

JORGE FEDERICO
OSORIO

VILLA BEETHOVEN. BARRIO DE XOCHITEPEC # 4
COL. SAN ANTONIO TECÓMITL. 12100.
CIUDAD DE MÉXICO. MÉXICO.
☎ (52-55) 28 83 26 72



JORGE FEDERICO OSORIO

BIOGRAFÍA



Jorge Federico Osorio ha sido alabado en todo el mundo por su musicalidad suprema, técnica poderosa, vibrante imaginación y profunda pasión. Ha recibido varios premios y galardones internacionales que incluyen la prestigiosa Medalla Bellas Artes, el más alto honor conferido por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura en México.

MUCHIMUSIC.COM





Leon Botstein, entre muchos otros.

Osorio se ha presentado con algunas de las más prestigiadas orquestas del mundo, que incluyen a las Sinfónicas de Chicago, Atlanta, Cincinnati, Dallas, Detroit, Milwaukee, Filadelfia, Pittsburgh, Seattle, Long Beach, Puerto Rico, Galicia, Tenerife, RAI de Turín, Chile, Perú, así como la Sinfónica Nacional de México; las Filarmónicas de Israel, Varsovia, Real de Londres, de la Ciudad de México y de Bogotá; la Sinfónica de São Paulo, Estatal de Moscú, Nacional de Francia, Filarmonía de Londres, la Orquesta del Concertgebouw de Ámsterdam y prácticamente todas las Orquestas de México. Ha colaborado con directores tan distinguidos como Rafael Frühbeck de Burgos, Klaus Tennstedt, James Conlon, Bernard Haitink, Manfred Honeck, Mariss Jansons, Lorin Maazel, Enrique Diemecke, Juanjo Mena, Jorge Mester, Enrique Bátiz, Herrera de la Fuente, Eduardo Mata, Jesús López-Cobos, Zuohuang Chen, Carlos Miguel Prieto, Robert Spano, Jaap van Zweden, Jun Märkl, Michel Plasson y

Sus giras de conciertos lo han llevado a Asia, todo el Continente Americano y Europa, donde ha actuado en Ámsterdam, Berlín, Bruselas, Düsseldorf, Dublín, Leipzig, Stuttgart y Turín. Sus actuaciones en Festivales en la Unión Americana han incluido el Hollywood Bowl, Mainly Mozart, Newport, Grant Park y Ravinia. Ha tocado el ciclo de los *Conciertos* de Beethoven con la Sinfónica de Atlanta dirigido por Robert Spano y Roberto Abbado, con la Sinfónica de Chicago bajo la dirección de James Conlon en dos noches consecutivas, así como también lo ha presentado con la Sinfónica Nacional de México y la Sinfónica de Xalapa. Entre sus recitales recientes se encuentran el de inauguración de la sala de conciertos de la Universidad de Costa Rica, Los Ángeles, California (The Wallis Annenberg Center for the Performing Arts) y Aix-en-Provence (Francia). En julio de 2021 Osorio actuó junto a la Sinfónica de Chicago y Marin Alsop en la batuta en el regreso a los escenarios de dicha agrupación después el embate de la Pandemia por el Covid-19 en la inauguración del Festival de Ravinia.

Un prolífico artista en los estudios de grabación, Osorio ha documentado una amplia variedad de repertorio que contiene un CD con música de Brahms que fue alabado por la

revista *Gramophone* como “uno de los más distinguidos discos de la música de Brahms de años recientes”. Sus grabaciones con orquesta comprenden los cinco *Conciertos* de Beethoven y la *Fantasia coral*, los dos *Conciertos* de Brahms, y *Conciertos* para piano de Carlos Chávez, Mozart, Ponce, Rajmáninov, Rodrigo, Schumann, Weinberg y Tchaikovsky.

Las aclamadas grabaciones solistas de Osorio en la etiqueta Cedille Records incluyen su disco más reciente, *The French Album*, alabado de manera unánime por la crítica internacional, así como *Final Thoughts* –Las últimas obras para piano de Schubert y Brahms; *Russian Recital* con obras de Mussorgsky, Prokófiev y Shostakóvich; *Salón Mexicano* dedicado a autores como Manuel M. Ponce, Felipe Villanueva, Ricardo Castro y José Rolón; un disco retrospectivo de Ponce; un álbum doble de Debussy y Liszt; y *Piano Español*, una colección de piezas de Albéniz, Falla, Granados y Soler que ha recibido extraordinarias críticas a nivel internacional y que llevaron a calificarlo como uno de los más distinguidos intérpretes de la música española en el mundo.

Osorio es un ávido intérprete de la música de cámara; en esa calidad ha sido Director artístico del Festival Brahms de Música de Cámara en México; y en ese ámbito ha colaborado activamente con Mayumi Fujikawa, Richard Markson, Henryk Szeryng, Yo-Yo Ma, Ani Kavafian, Elmar Oliveira, así como con los Cuartetos de Moscú, Tel Aviv, Latinoamericano y Pacífica.

Nacido en la ciudad de México, Jorge Federico Osorio comenzó el estudio del piano a los cinco años con su madre, Luz María Puente, para proseguirlos en los Conservatorios de México, París y Moscú, donde trabajó bajo la guía de Bernard Flavigny, Monique Haas y Jacob Milstein, así como con Nadia Reisenberg y Wilhelm Kempff.

Fue nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario en 2003 y en diciembre de 2015 fue investido *Doctor Honoris Causa* en Bellas Artes por parte de la Universidad Veracruzana.

Osorio es parte del profesorado de la Universidad Roosevelt dentro del Colegio Universitario para las Artes Escénicas de Chicago.

JORGE FEDERICO OSORIO ES ARTISTA STEINWAY

MUCHIMUSIC REPRESENTA A JORGE FEDERICO OSORIO EN MÉXICO Y OTROS TERRITORIOS.

Crédito fotográfico: © Todd Rosenberg

POR FAVOR IGNORE LOS MATERIALES CON FECHA ANTERIOR

Clic en el ícono para contactar al Manager



REPERTORIO CON ORQUESTA

Ludwig van Beethoven	Concierto núm. 1 en do mayor Op. 15 Concierto núm. 2 en si bemol mayor Op. 19 Concierto núm. 3 en do menor Op. 37 Concierto núm. 4 en sol mayor Op. 58 Concierto núm. 5 en mi bemol mayor Op. 73 “Emperador” Fantasía coral Triple concierto en do mayor, Op. 56
Johannes Brahms	Concierto núm. 1 en re menor Op. 15 Concierto núm. 2 en si bemol mayor Op. 83 Noches en los jardines de España Variaciones sinfónicas
Manuel de Falla	<i>Rhapsody in blue</i>
César Franck	Concierto para piano núm. 1
George Gershwin	Concierto en la menor Op. 16
Alberto Ginastera	Concierto núm. 2 en la mayor
Edvard Grieg	<i>Totentanz</i>
Franz Liszt	Doble concierto para violín y piano
Félix Mendelssohn	Concierto núm. 9 en mi bemol mayor K. 271
Wolfgang Amadeus Mozart	Concierto núm. 14 en mi bemol mayor K. 449 Concierto núm. 19 en fa mayor K. 459 Concierto núm. 21 en do mayor K. 467 Concierto núm. 23 en la mayor K. 488 Concierto núm. 24 en do menor K. 491 Concierto núm. 25 en do mayor K. 503 Concierto para dos pianos en mi bemol mayor K. 365 (segundo piano) <i>Aubade</i>
Francis Poulenc	Concierto núm. 1 en re bemol mayor Op. 10
Sergei Prokófiev	Rapsodia sobre un tema de Paganini Op. 43
Sergei Rajmáninov	Concierto para la mano izquierda en re
Maurice Ravel	Concierto heroico
Joaquín Rodrigo	Vals-Capricho “Wedding Cake” Op. 76
Camille Saint-Saëns	Concierto en la menor Op. 54
Robert Schumann	Concierto núm. 2
Dimitri Shostakóvich	Concierto núm. 1
Piotr Ilich Tchaikovsky	Bachianas brasileiras núm. 3
Heitor Villa-lobos	
Autores mexicanos	
Alexis Aranda	Concierto núm. 2 “Ophiuco: El signo secreto” *
Ricardo Castro	Vals capricho Concierto
Carlos Chávez	Concierto
Carlos Jiménez Mabarak	Concierto para piano, timbales, campanelli, xilófono y batería (1964)
Manuel María Ponce	Concierto romántico

* Estrenado por y dedicado a Jorge Federico Osorio

PROGRAMAS PARA RECITAL

Programa 1:

Ludwig van Beethoven

Sonata Op. 109

Sonata Op. 57, "Appassionata"

-Intermedio-

Enrique Granados

Tres Danzas españolas

Claude Debussy

La Puerta de vino

La Cathedrale engloutie

Les collines d'Anacapri

Soiree dans Grenade

Maurice Ravel

Alborada del gracioso

Programa 2:

Ludwig van Beethoven

Sonata Op. 27 núm. 2 "Claro de luna"

Sonata Op. 111

-Intermedio-

Enrique Granados

Tres Danzas españolas

Claude Debussy

La Puerta de vino

La Cathedrale engloutie

Les collines d'Anacapri

Soiree dans Grenade

Maurice Ravel

Alborada del gracioso

Programa 3:

Franz Josef Haydn

Sonata en do mayor, Hob XVI:48

Franz Schubert

Sonata en si bemol mayor, D. 960

-Intermedio-

Franz Liszt

Vallée d'Obermann

Johannes Brahms

Intermezzi Op. 117 núm. 2 y Op. 118 núm. 2

Manuel María Ponce

Intermezzo núm. 1

Rapsodia cubana

Balada mexicana

COMENTARIOS DE PRENSA

Los Angeles Times

E2 FRIDAY, JANUARY 18, 2019

Los Angeles Times

LATIMES.COM/CALENDAR

MUSIC REVIEW

His debut proves to be worth the wait

Mexican pianist Jorge Federico Osorio, 67, impresses in his first L.A.-area recital.

By RICK SCHULTZ

Call him the reluctant recitalist. At the ripe young age of 67, Mexican pianist Jorge Federico Osorio made his Los Angeles-area recital debut Wednesday night in Beverly Hills at the Wallis Annenberg Center for the Performing Arts.

To be sure, Osorio has given recitals in major U.S. cities, but he didn't make his New York recital debut until 1997, when he was in his 40s — unusual for a pianist who won several international competitions as a young man.

Although Osorio has appeared as a guest soloist with Southern California orchestras — his last was in 2017 at San Diego's Mainly Mozart Festival — there's nothing like watching a recital unfold with all its potential risks and rewards.

The European-trained Osorio, whose teachers included the legendary Wilhelm Kempff, began with two familiar Bach-Busoni chorale preludes: "Ich ru' zu dir, Herr Jesu Christ" and "Nun komm, der Heiden Heiland." Osorio gave both chorales a hint of organ-like sonority, employing a bright but edgeless tone.



KEVIN PARRY

JORGE Federico Osorio, at the Wallis on Wednesday, did not perform his first New York recital until his 40s.

The Bach-Busoni set a contemplative mood that carried into Schubert's Sonata in A Major (D. 959), composed a few months before he died at 31. A difficult piece to hold together, Osorio's rendition, while compelling in parts, didn't add up to a persuasive whole. He captured much Schubertian

melancholy and rage at the dying of the light in the great central Andantino, and Osorio's dark bass notes at the end of the movement re-sounded with convincing finality. Yet the shifting moods elsewhere in the sonata didn't quite emerge organically. A more integrated read-

ing can be heard on Osorio's latest recording, "Final Thoughts: The Last Piano Works of Schubert and Brahms" on Cedille, a label based in Chicago, where the pianist lives.

After intermission, Osorio went from strength to strength, opening with a technically impressive read-

ing of Liszt's brooding "Vallée d'Obermann."

Three vividly characterized Debussy Preludes followed, with Osorio's conjuring of the atmosphere and mystery of "La terrasse des audiences du clair de lune" (from Book II) especially memorable.

Osorio's reputation as a

major proponent of Spanish and Mexican music — other Cedille discs feature earthy, colorful and rhythmically propulsive programs of works by countrymen Carlos Chávez and Manuel Ponce — proved well-deserved.

In Albéniz's "Mallorca: Barcarola" Osorio conveyed Spanish dance rhythms and a sad melodic undertow recalling Chopin. Just as invitingly picturesque was the pianist's rapt account of Mexican composer Ricardo Castro's "Barcarola."

The recital concluded with gripping, invigorating renditions of Ponce's "Rapsodia Cubana" and "Balada Mexicana," both composed in 1915. Ponce, who died in 1948, was primarily known for his guitar music, most of it written for Spanish virtuoso Andrés Segovia. Osorio has been a champion of Ponce's underrepresented and idiomatic piano music.

Osorio found Lisztian grandeur in "Cubana." He let the charming "Mexicana" unfold with charm and grace. And Osorio clearly galvanized the audience on this rain-drenched night as he raced to the work's thrilling finish.

Incidentally, Osorio's next Southern California dates are March 9 and 10 for Beethoven's Piano Concerto No. 2 with the San Diego Symphony conducted by Robert Spano. But one should hope the pianist will be back soon.

Chicago Tribune

Orquesta Sinfónica de Chicago

Concierto para piano de Carlos Chávez

A commanding account of Chavez rarity highlights CSO concert

John von Rhein. Diciembre 13, 2013

Al final de una semana dominada por la noticia de la inminente partida de Deborah Rutter como presidenta de la Chicago Symphony Orchestra Association, los oyentes y partidarios de CSO harían bien en contar las bendiciones que la orquesta tiene a mano.

El concierto de la suscripción del jueves por la noche en el Symphony Center tuvo como punto central una de esas bendiciones: la primera audición local del Concierto para piano del compositor mexicano Carlos Chávez, un trabajo importante que tuvo que esperar 73 años para ser tomado por el CSO.

El heroico protagonista fue el pianista Jorge Federico Osorio, regalo de México a la vida cultural de Chicago, que ha vivido en Highland Park con su familia desde 1998. Junto a él se encontraba un valioso director invitado de CSO, el peruano Miguel Harth-Bedoya, director musical de la Fort Worth Symphony. La música y los músicos generaban suficiente calor como para evitar las ráfagas invernales que se filtraban en el Orchestra Hall.

Todo sobre el Concierto para piano de Chávez de 1940 es grande y musculoso, por no decir monumental. La obra dura poco más de 36 minutos está instrumentada para una orquesta grande y colorida y cuenta con una parte solista llena de dificultades para romper los nudillos que solo un virtuoso del inmenso comando técnico de Osorio podría vencer. La música es de estilo neoclásico, post-romántico en actitud, Prokofiev en la parte superior, se podría decir. Pero esa descripción no comienza a hacer justicia a una partitura rebosante de energía pianística, color local exótico y escritura audazmente imaginativa para la orquesta y el piano. De hecho, a veces parece más una sinfonía para orquesta con piano que un concierto de piano estándar.

La música se siente repetitiva a veces, y hay pocas melodías para que el oído aguante. No importa. El primer movimiento, más largo que el segundo y el tercer movimiento combinados, es como un mural de Diego Rivera lleno de acontecimientos. Apenas hay un momento en que el pianista no esté rugiendo a través de ataques de acordes con dos puños y matorrales densos de contrapunto, o participando en múltiples conversaciones con varios instrumentos de la orquesta. Un movimiento lento más levemente marcado explota sin interrupción en un final propulsivo.

Osorio, cuya grabación del Concierto para el sello Cedille de Chicago ganó elogios generalizados en su lanzamiento a principios de este año, marcó un nuevo triunfo la noche del jueves. Su resistencia y fuerza imperturbables, por no mencionar su ritmo incisivo y su tono sólido como la roca, fueron sorprendentes. El pianista tuvo el vibrante y nuevo Steinway americano de Symphony Center casi saltando por aros de fuego. Su creencia profundamente arraigada en el Concierto de su compatriota surgió en cada gesto musical y se transmitió a todo lo que la orquesta tocaba, ya sea colectiva o individualmente.

Qué bueno escuchar una obra importante de Chávez además de su popular "Sinfonía India". Ahora quizás la CSO investigue sus otras cinco sinfonías.

Ciclo de los Cinco conciertos para piano de Beethoven

Jorge Federico Osorio, CSO master Beethoven concerto cycle

John von Rhein. Julio 16, 2010

"Osorio, un residente de Highland Park desde 1999, es un serio y cultivado intérprete de Beethoven... Las versiones de Osorio de los tres primeros Conciertos, presentadas en orden de composición, con el Concierto n. ° 2 anterior al n. ° 1 revelaron una claridad mental, así como la línea, la articulación y la estructura musical. En cada caso llamó la atención al mostrarnos no al brillante virtuoso (aunque ciertamente lo es), sino al arrojar luz sobre el proceso de pensamiento y la evolución estilística de Beethoven".

Lea la reseña completa aquí

Rapsodia sobre un tema de Paganini de Rajmáninov

"...virtuosismo con arrojo, sensación de profundidad lírica y esplendor tonal... Osorio tocó la famosa variación XVIII como una inspirada improvisación."

Totentanz de Liszt

"Totentanz es tanto un concierto para piano en miniatura y una serie de brillantes variaciones sobre el tema del *Dies Irae*. La obra puede sonar fácilmente vacía y vulgar en las manos equivocadas. Afortunadamente Osorio es un músico sensible que evita caer en efectos baratos en este lenguaje lisztiano de tintes diabólicos. Para

estar seguro, la tensión virtuosa estaba allí – sus glissandi y octavas que parecían volar sobre el teclado difícilmente podrían haber sido más limpias o incisivas - pero también lo fue la sensibilidad poética".

Concierto para piano de Ponce

"El Concierto para piano de Ponce sería un elemento fascinante para una audición a ciegas. Aunque escrito en 1910, la obra es una regresión romántica que podría haber sido escrita unos 60 años antes. Sus tres movimientos se basan en la tradición de Liszt. Si usted no conocía la identidad del compositor, usted puede imaginar a un pianista y compositor romántico como Scharwenka o Paderewski, excepto por las líneas melódicas de la partitura que hacen eco a la música de Rajmáninov y MacDowell. Ponce debe haber sido uno de los grandes pianistas virtuosos de su hemisferio porque su Concierto demanda la bravura que sólo un virtuoso puede vencer. Osorio se lanzó a su ejecución con tal brillantez que sonó totalmente convincente. Hacer sonar una música de tan bella rareza fácil de interpretar, así como disfrutable para aquellos que nunca la habían escuchado antes requiere un talento especial, y Osorio lo tiene. Su solidez técnica le permitió abordar dobles puñados de notas a velocidad máxima, sin omitir una sola nota. Su control dinámico fue tal que los pasajes con fuertes acordes quedaron registrados claramente por el delicado toque de sus dedos en filigrana melódica. Sobre todo, hizo música de este Concierto, y no una simple muestra."

Sinfónica de Grant Park

Concierto para piano 2 de Shostakóvich

"Osorio es, claramente, un pianista con técnica capaz de encender fuego, y que demostró en una actuación muy estimulante. Los movimientos exteriores no mostraron problemas para él, con una impecable cadenza del primer movimiento y un final rítmicamente fuerte, aún más emocionantes gracias al firme control técnico de Osorio... En el Andante central, Osorio hiló una perfecta línea poética, y su forma de tocar bellamente sostenida... Una gran interpretación."



Orquesta Sinfónica de Chicago

Concierto para piano de Carlos Chávez

National pride transcends cultures in CSO, Chavez program

Andrew Patner / December 13, 2013

Lea la reseña completa aquí

Totentanz de Liszt

"Basada en el Dies Irae, un canto llano de la época Medieval utilizado por compositores de Berlioz a Verdi otros más, la Totentanz de Liszt es un conjunto de variaciones que van de lo celestial a la cacofonía infernal. Osorio se aseguró de que nunca perdiéramos la pista del tema principal, aún en sus texturas donde parece devorar el teclado de forma masiva y eléctrica, sin perder sus contornos más relajados. También exploró los breves momentos introspectivos, estableciendo los ecos mordaces del Dies Irae con una serenidad cercana a Bach. La orquesta colaboró plenamente, ofreciendo vívidos chispazos de color que oscilaron entre jubilosos estallidos de los metales y el lamento de los violonchelos".

Concierto para piano 2 de Liszt

"... hubo la bienvenida del pianista nacido en México, Jorge Federico Osorio. Este renombrado hijo de la Ciudad de México, ahora residente de Highland Park, es un artista digno de los grandes escenarios del mundo, pero ha aparecido escasamente con la orquesta principal de su ciudad adoptiva... Osorio ha resultado un

impresionante 'regreso a casa' esta semana, incluso cuando uno quería un barómetro artístico más fuerte que el bonito pero superficial Concierto para piano No. 2 de Liszt (en julio en Ravinia, interpretará los cinco Conciertos de Beethoven). La reverencia de Osorio por este Concierto es profunda. Y fue capaz de interpretar a Liszt más como una personalidad musical magnética que como un deslumbrante melodramático. Este rápido Concierto de un solo movimiento se desarrolla como una variación extendida de un solo tema, un bonito tema, y la dulzura lírica de la música brillaba intensamente bajo la voz luminosa de Osorio. Cuando la melodía se desarrollaba en sus muchas apariencias, no hubo más momento emotivo que cuando Osorio se enfrentó al violonchelista principal John Sharp en un diálogo cálido y conmovedor. Cuando la orquesta asumió el liderazgo, Osorio demostró ser un intérprete de Liszt tan brillante y convirtió esas escalas desordenadas en poesía".

Sinfónica de Atlanta

Ciclo de los Cinco conciertos para piano de Beethoven



bachtrack

William E. Ford. Febrero 2018

Durante las últimas semanas, los conciertos de la Atlanta Symphony Orchestra han tenido localidades agotadas. Presentando todos los Conciertos para piano de Beethoven, la popular serie de conciertos también se ha beneficiado de la residencia del solista Jorge Federico Osorio, quien ha demostrado talento y memoria prodigiosa para la música. El popular Roberto Abbado, frecuente director invitado de la ASO, regresó para dirigir este programa. Osorio continuó impresionando aquí, con su interpretación transparente y elegante. El segundo movimiento fue exuberantemente cálido en esta actuación. El toque ligero y preciso de Osorio fue complementado perfectamente por un nítido acompañamiento orquestal que nunca abrumaba y combinaba muy bien con la intensidad del piano. Esta fue una actuación sorprendentemente buena. Osorio interpreta cada frase como si fuera la más importante; es un enfoque preciso, pero en sus manos es muy musical. Abbado dirigió un acompañamiento orquestal simpático que nunca fue autoritario o agresivo; fue una colaboración perfecta para el refinado estilo interpretativo de Osorio. Además, es muy profesional cuando actúa; no hay momentos histriónicos en el teclado que distraigan, lo que fomenta aún más un enfoque en la música y no en el intérprete. Abbado, también, tiene una técnica de dirección muy directa que es elegantemente discreta. La actuación destacada de la noche fue el Concierto para piano de Beethoven, debido principalmente a la gran colaboración entre Osorio y Abbado, así como a la actuación altamente especializada y sensible de los solistas. El Sr. Osorio ha sido un muy bienvenido solista en las últimas semanas en Atlanta.



El pianista Jorge Federico Osorio comenzó su ciclo de los Conciertos para piano de Beethoven el 25 de enero con un final. Su interpretación magistral del quinto y último concierto (Emperador) fue un gran éxito para su residencia. Osorio regresó a Symphony Hall el jueves con el segundo y el tercer conciertos para piano de Beethoven que están repletos de adornos para el piano, y Osorio tocó como un hombre que ha tenido las notas bajo sus dedos durante décadas, pero aún puede encontrar la musicalidad impresionante en el corazón de las obras".



Mark Gresham. Enero 26, 2018.

El pianista mexicano Jorge Federico Osorio se encuentra en Atlanta para un maratón: tocando los cinco Conciertos para piano de Beethoven con la ASO en cuatro conciertos consecutivos de suscripción, los dos primeros con Spano en el podio y los otros con el director invitado Roberto Abbado. Esta semana fue la primera de ellas, con el concierto final para piano del compositor, el Concierto para piano apodado "Emperador".

Osorio, Spano y la ASO le dieron una interpretación digna de crédito, lo que lleva a esperar la actuación del resto de los conciertos para piano de Beethoven durante las próximas tres semanas.

Febrero 16, 2018

Jorge Federico Osorio realizó su cuarta y última semana consecutiva de presentaciones con la ASO, interpretando el lírico Concierto para piano y orquesta No. 4 en sol mayor de Ludwig van Beethoven, concluyendo el maratón de los cinco con la orquesta. Este fue también el segundo programa en tantas semanas en las que apareció como solista con (Roberto) Abbado a la cabeza. Osorio ha sido coherente en su perspicacia artística. Los primeros cinco compases fueron todos de Osorio. El cuarto concierto para piano de Beethoven es posiblemente el más lírico de los cinco. Le dio a Osorio muchas oportunidades de mostrar ese lado de Beethoven en una actuación a la par con sus tres semanas previas con la ASO, todo el lapso dejó al oyente debidamente impresionado cuando Osorio aceptó su ronda final de ovaciones.

The Philadelphia Inquirer Orquesta de Filadelfia

David Patrick Stearns, Inquirer Music Critic
Marzo 15, 2015

Noches en los jardines de España de Falla

"El pianista Jorge Federico Osorio emanaba estilo y autoridad cuando su sonido no estaba siendo tapado por la orquesta. Un pianista experimentado, Osorio recién ahora está haciendo su debut con la Orquesta de Filadelfia, y probablemente se le deba una nueva invitación, y con algo sustancial, ya que es uno de los mejores pianistas de Brahms".

THE CINCINNATI ENQUIRER

Septiembre 29, 2012
Janelle Gelfand

Osorio ofreció una actuación que combinaba elegancia con brillo, y lo hizo con virtuosismo sin esfuerzo

"Las postales orquestales comenzaron con la música de Falla de "El amor brujo" y las fragantes "Noches en los jardines de España", que incluyeron el impresionante debut del pianista nacido en México Jorge Federico Osorio. Osorio ofreció una actuación que combinaba elegancia y brillo, y lo hizo con virtuosismo sin esfuerzo.

La colaboración lo hizo tejer cascadas de sonido, glissandos y figuras brillantes entre temas orquestales, ocasionalmente rompiendo con un solo bellamente formado. Lo manejó todo con un toque refinado y encontró belleza expresiva en cada frase, nunca frunció el gesto de frustración. Frühbeck condujo con pinceladas arrolladoras, captando el misterio de las danzas lejanas o los colores profusos de un jardín. Estaba en sintonía con el pianista, incluso en los momentos más espontáneos. Como encore, Osorio continuó con el humor con la 'Andaluza' de Enrique Granados".

[Lea la reseña completa aquí](#)

The Seattle Times

Orquesta Sinfónica de Seattle

Concierto para piano 2 de Brahms

"Los acordes iniciales del piano (Brahms en uno de sus momentos más magistrales) requieren un sonido casi orquestal desde el teclado y una técnica que puede desplazarse a grandes saltos... [Osorio] tiene una muy amplia paleta de efectos musicales y los utilizó de forma notable: un toque que puede sonar aterciopelado y misterioso a la vez, o percudido y sonoros, amén de una sensibilidad poética al servicio de la música. "

Orquesta Sinfónica de Dallas

Concierto para piano 1 de Prokófiev

Star-Telegram

"Osorio... tiene la musculatura necesaria para Prokófiev así como un firme control sobre la estructura musical de la pieza. En una actuación vigorosa pero relajada, Osorio y el director de orquesta Eduardo Mata revelaron los importantes poderes constructores de un compositor considerado a menudo como un mero "hacedor de ruidos". Los elementos espectaculares fueron expuestos de tal manera que la música pudo hablar por sí misma. Osorio, el artista más destacado en el concierto homenaje a Gina Bachauer de este año, logró expresar lo sensual de la partitura y los aspectos estructurales de Prokófiev con equilibrio impecable."

The Dallas Morning News

"... Osorio tocó el irreprimible Primer concierto para piano de Prokófiev... Su interpretación fue cinética y precisa. La orquesta capturó y reflejó gran parte de la energía emanada de Osorio..."

Pittsburgh Post-Gazette®

Orquesta Sinfónica de Pittsburgh

Concierto para piano 1 de Brahms

"Invitado de último momento por la Orquesta Sinfónica de Pittsburgh, para sustituir al pianista Horacio Gutierrez (que, a su vez, también había llamado para reemplazar a Rudolph Buchbinder), Osorio dio uno de aquellos conciertos en los que uno se pregunta '¿Dónde he estado toda mi vida?' bajo la batuta del director artístico Manfred Honeck. Osorio...es bien conocido en los círculos musicales por sus versiones de Brahms y se entregó totalmente en esta Sinfonía-convertida-en-Concierto del compositor, el Concierto para piano

núm. I. El pianista mexicano reveló un tono lujoso capaz de inconmensurables variaciones. De hecho, su fuerza nunca se sometió a un acercamiento sin complicaciones. Brahms estaba en conflicto con esta obra, que comenzó como una respuesta al dominante repertorio sinfónico de Beethoven, y Osorio capturó dicho conflicto con un exquisito acercamiento, como una medida de la elegancia en las secciones furiosas hasta el poder subyacente en las secciones líricas. Sólo inyectó el peso necesario en ciertas secciones claves, y el resultado, junto con la dirección del Honeck, fue una lectura realmente emotiva de principio a fin."

The★Star

THE KANSAS CITY STAR

Sinfónica de Kansas City

Noches en los jardines de España de Falla

"...Osorio buscó introspecciones en esta pieza, ligera en apariencia, revelando los atisbos de una profundidad en el arte."

Los Angeles Times

Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México

Concierto para piano 3 de Beethoven

"... una entusiasta y elegante versión del Tercer concierto de piano de Beethoven, llena de toques individuales y enriquecida por una atractiva espontaneidad. También contó con un fácil y abundante virtuosismo, pero más aún: una estrecha comprensión del núcleo emocional de la obra."

Sinfónica de Long Beach

Concierto para la mano izquierda de Ravel

"Uno de los pianistas más elegantes y consumados en el planeta, Jorge Federico Osorio, se ha presentado con nuestras orquestas locales en las últimas dos décadas. Siempre trae nuevas ideas, lecturas elocuentes y un virtuosismo sin esfuerzo... En el Ravel, la sutileza natural de Osorio estuvo al mando y esbozó su pasión por la obra..."

Pacific Symphony

Rapsodia sobre un tema de Paganini de Rajmáninov

"Osorio... al mando, acarició y recreó la muy familiar Rapsodia de Rajmáninov con autoridad impresionante y una poesía musical bien matizada. Hizo de la variación en fa mayor una emocionante cascada de joyas: notas nacaradas en una joya del más duro diamante. Y presentó la famosa variación XVIII con profundo eufemismo: cuando apareció la melodía, era como una tranquila e inesperada confesión de amor. "

EL PAÍS

Sinfónica de Galicia

Concierto para piano 5 "Emperador" de Beethoven

"La Universidad Complutense (Madrid) ha presentado a un público variado, entusiasta y sin prejuicios artísticos, la serie completa de Conciertos para piano de Beethoven, con la extraordinaria Orquesta Sinfónica de Galicia, y bajo la excelsa batuta de su director musical Víctor Pablo Pérez. Solistas: el rumano Valentin Gheorgiu, el vienés Paul Badura-Skoda, el español Manuel Achucarro, el belga Jean Claude van den Eyden y mexicano Jorge Federico Osorio, quien tuvo a su cargo el Concierto "Emperador". Este... prestigiado intérprete fue el más interesante de los escuchados en el ciclo... [Osorio] tiene una técnica importante en todos los aspectos, llena la sala con su sonido, que también es atractivo por su calidad aterciopelada. Si en los pasajes más complejos conquista y convence, en la exploración de lo más íntimo nos muestra la raíz de un artista puro y profundo... Éste es un artista de altura: confiado, comunicativo, riguroso y cálido. La colaboración con Víctor Pablo y los músicos de Galicia fue magistral. Rara vez podemos oír todo con tal continuidad extraordinaria, excelente acentuación y respiración. El triunfo fue excepcional".



Orquesta Sinfónica de Nuevo México

Concierto para piano 4 de Beethoven

"El concierto para piano n° 4 fue el último concierto que Beethoven tocó en público debido a la feroz sordera que lo imposibilitó a seguir tocando. Desde los acordes iniciales la calidez interpretativa de Osorio se convirtió en el manifiesto junto con su diestro paseo por la partitura, tan suave como verter aceite. El segundo movimiento ha sido comparado a menudo a Orfeo (tocando un piano en lugar de un laúd) encantando a las Furias, las brujas del infierno. Tal fue su éxito que se convirtieron en sus ángeles guardianes a través del inframundo, reflejado en el sólido movimiento final. La comunión entre la orquesta y solista fue magnífica, dando como resultado una interpretación agraciada inmediatamente por una ovación de pie..."

Pasadena Star-News

Sinfónica de Pasadena

Concierto para la mano izquierda de Ravel

"Para encontrar una gran interpretación, no hay más que apreciar la lectura de Jorge Federico Osorio del Concierto para la mano izquierda de Ravel. Escrita para el pianista manco Paul Wittgenstein, cuya pérdida de la extremidad derecha fue a causa de la Primera Guerra Mundial, la obra sugiere algo sobre el triunfo del espíritu humano sobre la adversidad. Osorio se adentró en ese noble propósito junto con desafíos únicos de esta música... Delineó sus dos cadenzas, en gran forma, con audacia, musculatura potente y redondeó las aspiraciones suaves con grácil sensibilidad. Sus arpeggios en cascada fueron completos y fuertes. Hizo que una mano sonara como si fueran dos, su pulgar grabando una línea lírica en relieve, mientras que los otros dedos ondulaban sobre las teclas más distantes."

Concierto para piano de Grieg

"El pianista Jorge Federico Osorio se unió a la orquesta y su director en el Grieg y proporcionaron una amplia justificación para esta hermosa pieza. Escucharla en estas condiciones excelentes revela la belleza melódica de la obra, la pureza de su poder musical y su gracia siempre refinada. Osorio tocó con ardiente elegancia, proporcionando energía y lirismo cuando eran necesarios."

San Antonio Express-News

Sinfónica de San Antonio

Concierto para piano de Grieg

"Jorge Federico Osorio fue el potente y poético solista en el Grieg... Este concierto lírico de Grieg es uno de los más sobreexposados en el repertorio, pero Osorio reveló profundidades en esta música que provocó una versión muy por encima de la rutina. En su fraseo flexible y el sonido enorme, oscuro, generado desde el Steinway, Osorio permitió a las sombras nocturnas jugar entre una brillante pirotecnica, especialmente en la cadenza del primer movimiento."



ORANGE COUNTY
REGISTER

Pacific Symphony

Concierto para piano 5 "Emperador" de Beethoven

"Tomando un respiro desde el tema mexicano, el pianista Jorge Federico Osorio se unió a la orquesta antes del intermedio para interpretar el Concierto Emperador. Se trató de una lectura maravillosa. El trabajo en las digitaciones de Osorio fue muy claro, pero nunca frío; su tono tiene una calidad luminosa y de gran calidad todo momento. Su fraseo fue directo, nítido y eficiente colmado de todo tipo de puntuaciones lúcidas y drama de oratoria. El movimiento lento no sólo flotó por los aires, sino también sonó en claras frases."



Evansville
**COURIER
& PRESS**

Orquesta Filarmónica de Evansville

Concierto 23 de Mozart

"El pianista Jorge Federico Osorio ofreció la versión más sublime del Concierto no. 23 de Mozart el sábado por la noche en The Victory. Con gran musicalidad, autoridad y sensibilidad, alcanzó la perfección en esta hermosa obra. Desde el ágil inicio del primer movimiento a la melancolía de canto del segundo, y posteriormente incomparables trinos y carreras del sensacional tercer movimiento, el público obtuvo como regalo un excelente rendimiento. A continuación, Osorio ofreció un notable encore de la Primer partita de Bach --una actuación magistral, suave, un final perfecto."

THE BUSINESS TIMES

Orquesta Sinfónica de Singapur

Variaciones sinfónicas de Franck; Rapsodia sobre un tema de Paganini de Rajmáninov

"El doble cartel ejecutado por Osorio de las Variaciones sinfónicas de Franck y la Rapsodia sobre un tema de Paganini mostró una preferencia por suavizar las diferencias dinámicas, un enfoque similar a la del eminente director de orquesta Herbert von Karajan... Uno de los temas más entrañables de todos los tiempos, la Rapsodia, parece especialmente beneficiarse del delicado acercamiento de Osorio... cuando Osorio está ante el teclado, toda su persona se apodera de la música. Su musicalidad exige que uno escuche con toda atención. De hecho, Osorio posee una calidad que le permite ser considerado uno de los grandes pianistas vivos de América Latina."

VILLA BEETHOVEN. BARRIO DE XOCHITEPEC # 4
COL. SAN ANTONIO TECÓMITL. 12100.
CIUDAD DE MÉXICO. MÉXICO.
☎ (52-55) 28 83 26 72



Orquesta del Concertgebouw de Ámsterdam

Concierto para piano de Schumann

"La prolongada visita de la Orquesta del Concertgebouw de Ámsterdam en México comenzó con una mágica noche la semana pasada en la Sala Nezahualcóyotl... El pianista Jorge Federico Osorio abrió dicha serie de conciertos como solista.... [Osorio] evitó toda precaución y tocó con enfoque práctico y sensibilidad audaz frente a frente con el director Bernard Haitink. El apoyo orquestal fue sólido y, una vez más, perfecto."

--The News, ciudad de México

RESEÑAS DE SUS GRABACIONES

Pulse en cada portada para escuchar en  Spotify

THE FRENCH ALBUM



 **La Jornada**

Osorio, francés

JUAN ARTURO BRENNAN

SEPTIEMBRE 4, 2021

A medida que pasa el tiempo, me sorprende cada vez más (y gratamente, debo decirlo) de que caigan en mis manos discos compactos físicos, tangibles... de carne y hueso, pues. Sí, soy un fetichista del disco-objeto, y sigo creyendo en la belleza y en la utilidad de estas placas plásticas llenas de música.

Mi sorpresa más reciente, la recepción de dos álbumes (grabados por el sello Cedille) del gran pianista mexicano Jorge Federico Osorio, uno de ellos fechado en 2017, el otro en 2020. El más nuevo de estos discos lleva por título *The French Album* (*El álbum francés*) y es una inteligente colección de obras con las que Osorio cubre un espectro amplio de la música francesa para teclado, pero no tan amplio como para perder un enfoque central. Me parece que el atractivo principal del repertorio aquí propuesto por Jorge Federico Osorio está en la posibilidad que ofrece al oyente de escuchar tres piezas que, en general, son más conocidas en sus versiones para dotaciones más amplias, y que aparecen con cierta frecuencia en las salas de conciertos sinfónicos. La primera de ellas es la lánguida Pavana de Gabriel Fauré, que en esta ejecución de Osorio se percibe con una expresividad más contenida que lo usual en las versiones orquestales y, sobre todo, con un entramado de voces internas que permite apreciar mejor los delicados detalles de las armonías inesperadas que inserta el compositor. Las otras dos piezas de este álbum francés que conocemos más en su ropaje orquestal son la *Alborada del gracioso* y la *Pavana para una infanta difunta*, de Maurice Ravel. Mérito principal en la interpretación de estas dos piezas, el mantener puntualmente la claridad de las texturas y no caer en la trampa de intentar convertir el piano en una orquesta *fake* para rendir pleitesía a las mencionadas versiones sinfónicas de estas obras.

La columna vertebral de *El álbum francés* está sustentada en 10 piezas de Claude Debussy que cubren una amplia cronología de su producción pianística. Entre las virtudes que es posible hallar en las ejecuciones de Osorio a esta serie de piezas está, por ejemplo, la sutileza con la que transita entre los vaporosos efluvios de un impresionismo cabalmente asumido (por el compositor y por el intérprete) y ciertos gestos y ambientes que todavía pertenecen a la música de salón. Ejemplo principal de ello, su ejecución de *Las colinas de Anacapri*. Por otro lado, Jorge Federico Osorio se muestra más que capaz de abordar una pieza tan emblemática como el *Claro de luna* y mantenerse saludablemente apartado de los perfiles románticos y los excesos dinámicos que es posible hallar en interpretaciones menos intuitivas de esta obra. Y en otra faceta de su amplio prisma interpretativo, está su capacidad de abordar con energía, pero sin excesos, los perfiles más rudos, por así decirlo, y las armonías más complejas, de piezas como *Lo que ha visto el viento del Oeste*. En una región que pudiera estar situada a la mitad de esos hitos se encontraría, por ejemplo, su manejo preciso de la complejidad implícita en *La catedral sumergida*, una complejidad que no siempre está en la superficie de esa agua ni de esas notas. Apreciable, también, la medida de Osorio para interpretar *Hojas muertas* con la adecuada languidez que la música requiere, sin dejar que la estructura se diluya o se desvanezca.

En otra parte de este álbum con música de Francia hay una especie de desviación a la música barroca de Jean-Philippe Rameau. En las tres piezas suyas aquí incluidas Osorio da cuenta de su conocimiento del estilo y de las posibilidades técnicas (ataque, fraseo, color, etcétera) que permiten trasladar adecuadamente al piano esta música concebida originalmente para el clavecín. Aquí encontré especialmente atractiva la articulación del pianista en la pieza titulada *La egipcia*. En suma, un muy disfrutable *Álbum francés*, que tiene como virtudes esenciales la unidad de propósito y la claridad.

Y si por una parte la *Habanera*, de Emmanuel Chabrier, es tocada con una equilibrada carga de lo dulce, lo sentimental y lo nostálgico, Osorio atiende puntualmente los perfiles más sólidamente españoles de *La puerta del vino* y *La noche en Granada*, de Debussy, sin caer en los brochazos folclorizantes que suelen aquejar a interpretaciones menos medidas.



Septiembre 6, 2020

Las filosofías de Gabriel Fauré y Maurice Ravel no son diferentes ya que Ravel fue alumno de Fauré; de ahí la razón por la que Jorge Federico Osorio eligió ornamentar su CD con Pavanas coherentes y no caóticas de ambos compositores. Pero el pianista, nacido en México y formado en París, tiene más que decir dentro de "The French Album" ya que sublima y purifica esta música. Además, la estilización de Jorge Federico Osorio apunta fuertemente a dos de sus maestros: Monique Haas y Bernard Flavigny. Las intenciones primordiales de Claude Debussy eran romper con los moldes. Monique Haas siguió brillantemente su ejemplo, distanciándose del sentimentalismo obligado. Del mismo modo, se puede escuchar a Osorio deambulando a través del *Clair de lune* con una resolución ambiental limpia y cristalina. Lo mismo ocurre durante la legendaria catedral bretona, *Ys*, que se eleva desde el mar pentatónico. Durante aquella joya escondida que es *Feuilles mortes*, el pianista muestra los folíolos caídos por lo que son.

La atrevida astringencia de *La Puerta del vino* es como el vino agrio. Osorio presiona el pedal de manera conservadora para enfatizar los comentarios fuertes... las intrigas de puntuación. Una transición lógica, *La Soirée dans Grenade*, se presenta sin exageración, pero esta música de Debussy mantiene al oyente atento. "Yo escuchaba a mi madre tocar piezas de Ravel, Debussy y los minuetos de Rameau" ... "Me encanta esta música", cita el pianista. En concreto, el entusiasmo de Jorge Federico Osorio por el disfrute de Jean-Philippe Rameau se puede escuchar de principio a fin. Me viene a la mente la señora Haas. Mientras que las representaciones musicales no son "exageradas", en cambio, se vuelven hacia la grandeza de las notas y un enfoque sencillo. La descripción de Osorio de las tres piezas de clavecín de Rameau es altamente matemática, sin sentido y accesible. Y mientras que la *Habanera* de Chabrier puede exudar lo peor en "exageración", Jorge Federico Osorio se aleja de tal dramatización con una entrega de franca inocencia.

El incisivo hechizo de Bernard Flavigny sobre la *Alborada del gracioso* trae consigo un atractivo levemente seductor en las manos de Osorio. Si bien los expertos de Ravel pueden pensar que “orquestal” es la versión personificada, la presuposición se niega cuando Jorge Federico Osorio da un paso al frente con esta pieza. En esto, un Osorio cordial y festivo decora la pieza con notas repetidas de bordes rectos y fabulosamente distintos y poderosos *staccatos*.

Las reflexiones, de todos modos, van y vienen; sin embargo, con Jorge Federico Osorio, servir al teclado hace todo posible: la imaginación abunda, prevalece la conmoción, el drama hacia la música francesa se despliega con cortesía y graciosa ceremonia. La elegancia es la lección de protocolo.

-Christie Grimstad. Septiembre 2020



The French Album (CD review)

Music of Fauré, Debussy, Rameau, Chabrier, and Ravel. Jorge Federico Osorio, piano.
Cedille CDR 90000 197.

Por John J. Puccio

Puede que Jorge Federico Osorio no sea el nombre más conocido entre los concertistas de piano, pero sin duda se encuentra entre los mejores. Osorio siempre ha evitado el destello y la extravagancia de muchos de sus colegas a cambio de una interpretación elegante y refinada, y parece haber valido la pena. Ha producido docenas de álbumes discográficos de primer nivel de música solista y con orquesta para EMI, Naxos, ASV, Artek, IMP, Linn, CBS y otros; sus grabaciones más recientes están publicadas en el sello Cedille.

La incorporación de “The French Album” a su discografía es un ejemplo perfecto de su técnica. Incluye música de Fauré, Debussy, Rameau, Chabrier y Ravel, todo con un estilo tan suave pero tan apasionado como uno podría desear. Para citarme a mí mismo, Osorio toca con belleza y encanto, un toque delicado y una gracia genuina, con un canto expresivo y matizado en su piano. Es un virtuoso ricamente expresivo de fama internacional y, en mi experiencia, nunca ha demostrado otra cosa que tocar de manera sensible, inmaculado, comprometido y apasionado, un pianista sumamente refinado cuyo mejor desempeño es evidente en los pasajes expresivamente líricos.

En “The French Album” encuentra amplias oportunidades para demostrar todos esos talentos, particularmente en el material “expresivamente lírico”, que proviene en abundancia de los maestros franceses. Osorio remata su programa con un par de pавanas de Fauré y Ravel, respectivamente. Son piezas perfectas para ejemplificar su estilo amable pero dominante. Una pavana es “una danza señorial que data del siglo XVI”, y Osorio las interpreta con una gracia majestuosa, así como toca todo lo que está en la agenda con un pulimento elegante.

Las piezas de Debussy dominan el álbum. Osorio les da libertad de expresión. Con los colores brillantes de Debussy, de estilo expresionista e impresionista, exuberante y sutil al mismo tiempo, ciertamente creó un nuevo mundo musical. Osorio explota soberbiamente este nuevo mundo, con sus tonalidades matizadas e inconfundibles, y su toque tan delicado como la ocasión lo exige. Estas son interpretaciones que uno puede sentir y se sienten bien.

Como decía al principio, hay pianistas más llamativos que Osorio, pero no hay ninguno más fino. En este álbum de música francesa está en su elemento. Si me viera obligado a elegir una selección favorita, podría ser la *Habanera* de Chabrier, no sólo porque es una música hermosa, sino porque es música de influencia española a la francesa, maravillosamente ejecutada por Osorio, que combina lo mejor de ambos mundos.

El productor James Ginsburg y el ingeniero Bill Maylone de Cedille grabaron este disco en el Centro de Artes Reva y David Logan de la Universidad de Chicago en enero de 2020. El sonido es magnífico: ni demasiado nítido ni brillante; no demasiado aburrido o suave. Simplemente suena como un piano real en una sala real, con la cantidad justa de brillo ambiental, acústica de la sala y detalles realistas para darle vida.



CHICAGO ARTS AND CULTURE, CURATED
Cedille Records Continues Excellence with New Releases
Jorge Federico Osorio. The French Album
Por Louis Harris. Septiembre 29, 2020

En *The French Album*, el pianista Jorge Federico Osorio, nacido en México, con sede en Chicago, ofrece deliciosas interpretaciones de música de compositores franceses a través de los siglos. Lo hace de una manera que desborda detalles, pasión y humor. El efecto general es maravilloso.

Hay muchas cosas que me gustan de esta versión, especialmente la selección de piezas y el orden de ejecución. La *Pavana* de Gabriel Fauré comienza todo de una manera que tipifica la música francesa de principios del siglo XX: soñadora, pensativa y estado de ánimo. Osorio capta esto perfectamente.

A continuación, se muestran varias piezas de Claude Debussy. Tomado de obras más grandes, Osorio las organizó de una manera que creó efectivamente una suite completamente nueva. Después de los *Preludios*, *Les collines d'Anacapri* y *La terrasse des audiences du clair de lune*, surge de la nada *Clair de Lune*, sacado de su contexto habitual dentro de la Suite *Bergamasque*. Es una buena yuxtaposición escuchar las dos piezas nocturnales de Debussy una tras otra. El resto de esta nueva "suite" le permite a Osorio cambiar sentimientos sin esfuerzo.

Surge más contraste aun cuando Osorio recurre a tres movimientos cortos, parte de un conjunto más grande, escrito 200 años antes por el compositor barroco francés Jean-Philippe Rameau. De una época completamente diferente, estas piezas son un poco sorprendentes al principio, pero al final encajan perfectamente. A continuación, le sigue la famosa *Habanera* de Emmanuel Chabrier. El enfoque de Osorio permite que esta obra se escuche junto con otras piezas de inspiración española de otros compositores franceses. Siguiendo con más Debussy, Osorio cierra con otra *Pavana*, la de Maurice Ravel: *Pavane pour une infante defunte*.

Si bien esta música tiene momentos de gran emoción, en general, prevalecen los estados de ánimo más tranquilos y cambiantes. Un desempeño excelente requiere toneladas de delicadeza, y Osorio entrega mucho.

Phil's Classical Reviews

Atlanta Audio Club

September, 2020

"The French Album," Debussy, Chabrier, Fauré, Ravel, Rameau. **Jorge Federico Osorio, piano (Cedille Records)**

Para mí, cada nueva grabación de Jorge Federico Osorio es un acontecimiento. Nacido en la Ciudad de México y que ha vivido en los Estados Unidos durante algunos años, toca cada pieza en un recital como si fuera una joya, dándole a cada una su carácter y ambientación. Como nos muestra desde el principio en la *Pavana* de Gabriel Fauré, primera selección de "El álbum francés", no teme llevar esta evocación de una danza española cortesana del siglo XVI: dos pasos adelante, un paso atrás con sólo tocándose de las manos - tan lentamente como sea necesario para saborear su belleza melódica en tonos exquisitamente redondeados que sirven bien a la música. Eso es sólo el comienzo.

En una selección de los Libros I y II de los *Preludios*, más el *Clair de Lune* de la *Suite Bergamasque*, Osorio nos muestra hasta qué punto su autor, Claude Debussy, estaba fascinado con las posibilidades sonoras del piano. Incluyen todo su amplio rango, la forma en que se pueden usar sus pedales para cambiar el color de las tonalidades y dinámicas, y la total brillantez y la resonancia de los poderosos acordes que se pueden lograr en el instrumento. Para Debussy, la aventura sonora fue lo primero, y luego le asignó un título descriptivo al final de cada pieza, para no influir indebidamente en la preconcepción de un pianista. En lo que respecta a la

idoneidad de los títulos, incluso como posdatas, podemos inferir fácilmente de las actuaciones de Jorge Federico Osorio en el presente recital que *Les collines d'Anacapri* evoca el buen humor que uno podría experimentar de un paseo por las pequeñas colinas del título, las figuras ondulantes que culminan en un pasaje brillante en el registro más alto del piano.

O que la profunda extensión del piano, de arriba a abajo, está bellamente provista para transmitir la imagen de una catedral legendaria que se eleva desde las profundidades del océano frente al costa de Bretaña durante un día cada cien años con los sonidos de los cánticos y el tañido profundo de las campanas, para luego hundirse de nuevo en las profundidades del teclado mientras el océano recupera lo suyo (*La Cathédrale engloutie*). Esto no es música programática, un concepto que Debussy detestaba porque tendía a la trivialidad, sino que es música en la que la sonoridad es lo primero. En la mayoría de los otros *Preludios*, los equivalentes de imagen y sonido son lo suficientemente claros. El *Clair de lune* es, obviamente, una evocación de la brumosa luz de la luna, mientras que las brillantes figuras ascendentes y descendentes de *Feux d'artifice* (*Fuegos artificiales*) representan inequívocamente ese tema. Las tonalidades tristes y los compases que caen lentamente de *Feuilles mortes* (*Hojas muertas*) transmiten el estado de tristeza que todos podríamos experimentar al final del año. Otras piezas, en particular *La terrasse d'audiences du clair de lune* (*La terraza a la luz de la luna*) dejan en manos de nuestra imaginación qué "historia" ha ocurrido, si es que ha ocurrido alguna.

A continuación, tres piezas escritas originalmente para clavecín por Jean-Philippe Rameau (1683-1764) no suenan fuera de lugar aquí en la versión pianística de Osorio. Ellas son: *Les Tricotets*, *Minuets I y II* y *L'Egyptienne*. Las sensibles interpretaciones de Osorio de estas encantadoras piezas ayudan a dejar en claro la notable fascinación que esta figura clave del siglo XVIII tuvo por los compositores de una época posterior. El resto del recital está dedicado a música de compositores franceses inspirada en los matices vibrantes y los ritmos conmovedores e inconfundibles de la música de España.

Al ayudarnos a comprender esta influencia profundamente española en las piezas que nos dan aquí Emmanuel Chabrier, Claude Debussy y Maurice Ravel, la confiada técnica pianística de Osorio y su vibrante imaginación pasan a primer plano. Nuestra percepción se ve reforzada por el análisis informado de la autora de las notas al programa Andrea Lamoreaux, directora musical de WFMT de Chicago, sobre las características tan típicamente españolas como la poco convencional escala "árabe". La encontramos utilizada en piezas como *La soirée dans Grenade* (*Excursión nocturna en Granada*) de Debussy con su evocación del rasgueo de guitarras españolas, y la *Alborada del gracioso* de Ravel, con su impresionante momento de autoconciencia, como lo experimenta un tonto.



Muchas de las piezas de esta colección de obras para piano de compositores franceses se benefician de la técnica y el estilo de este músico. La interpretación reflexiva y pausada del pianista mexicano Jorge Federico Osorio es muy acertada para la música que tenemos en nuestras manos. Permite que cada nota disfrute del resplandor de su propia resonancia y, sin embargo, ninguna de las músicas suena afectada o lenta. Por el contrario, todo parece brillar con energía desde adentro. Y cuando se requiere precisión, velocidad y brillo como en *Feux d'artifice*, cambia de camino en consecuencia. La suya es la mejor interpretación alejada de lo *kitsch* de *Clair de lune* que he escuchado en mucho tiempo. Tanto las *Pavanas* de Fauré como Ravel son contemplativas y melancólicas. Osorio proyecta bien la bruma armónica de Debussy en *Feuilles Mortes* y, sin embargo, exuda complejidad y claridad en *L'Egyptienne* de Rameau.

Por lo general, no me gustan las colecciones que reúnen música de fuentes dispares, pero esta está tan bien curada que ninguna de las piezas se siente fuera de lugar o fuera de contexto. La grabación de audio está claramente distanciada y con precisión. Ahora es su oportunidad de hacer ese viaje a Francia que ha estado contemplando, aunque sea de forma virtual.

-Jean-Yves Duperron. Agosto 2020



Grabado con amor del 14 al 15 de enero de 2020 en el Reva and David Logan Center for the Arts de la Universidad de Chicago, bajo la supervisión de producción de James Ginsburg, Jorge Federico Osorio y su Steinway rinden homenaje al afecto del pianista por la tradición del teclado francés.

Osorio abre con la versión original para piano de la *Pavane* de 1887 de Gabriel Fauré en fa sostenido menor, op. 50. Un sentimiento lírico no afectado, ordenado, la melodía avanza a lo largo de la expresividad directa establecida por el maestro de Fauré, Saint-Saëns. Rítmica, al estilo de una danza española, esta música forma un estrecho parentesco con otra *Pavana*, la de Maurice Ravel. La armonización del teclado alerta a nuestro sentido del color sin sacrificar el vocalismo innato de la música.

En contraste directo por yuxtaposición, escuchamos el primero de los ocho *Preludios* para piano (1910-1914) de Claude Debussy, el sempiterno experimentador de la sonoridad del teclado, cuyos coloridos títulos vienen como "comentarios" a los sonidos que ya nos ofrece el intérprete. Generalmente, los *Preludios* de Debussy no se ajustan ni a la armonía tradicional ni al procedimiento formal, habiendo tomado su ejemplo de la Exposición Universal de París de 1889, que lo confrontó al gamelan de Java. Debussy, en 1906, escribió: "¿Recuerdas la música javanesa, capaz de expresar todos los matices de significado, incluso matices inenabrazables... que hacen que nuestras tónica y dominante parezcan fantasmas, para que los usen los niños traviesos?" Debussy prestó oído a la música medieval, la música española, el music-hall popular y el canto llano. Se basa en escalas pentatónicas y de tonos enteros, la última de las cuales niega cualquier sentido de cierre cadencial. Y sus "títulos" elegidos sirven simplemente como sugerencias, extraídas del principio de Mallarmé de soñar con una identidad, ya que nombrar un objeto significa despojarlo de sus múltiples posibilidades.

Osorio fija al grupo de piezas de Debussy con *Les collines d'Anacapri* en si mayor, una pieza en estrecha simpatía con Franz Liszt y sus *Les cloches de Geneve* (las campanas de Ginebra). Las armonías napolitanas y un sentido alerta de la resonancia del piano definen esta miniatura maravillosamente flotante. *La terrasse des audiences au clair de lune* proviene del Libro II (1912), una imagen oriental, exóticamente atmosférica, a menudo sensualmente delicada, posiblemente motivada por la coronación del rey Jorge V como emperador de la India. *Clair de Lune* (1890) sigue siendo uno de los momentos musicales más universales, concebido como parte de la *Suite Bergamasque* en honor al poeta Paul Verlaine. Cada uno tiene su interpretación favorita, desde Walter Gieseking, George Copeland y Robert Casadesus. *Ce qu'a a vu le vent d'Ouest* del Libro I presenta otra sacudida por yuxtaposición: después de la gracia arrulladora de *Claro de luna*, el *Viento del oeste* de Debussy ofrece una ventisca del virtuoso sonido de teclado a la manera de Liszt, una fuerza malévola de la Naturaleza, quizás un modelo para *Scarbo* de Ravel. Los patrones de escala ascendente pueden tener un toque de Mussorgsky.

De lo descaradamente volcánico a lo sugerente, pasamos a *Voiles*, que explota tanto la tonalidad completa como las escalas pentatónicas para crear un continuo amorfo y de otro mundo. Los relucientes bemoles abundan en este ejercicio exótico, cuyo título puede traducirse como "Velos". ¿Salomé de Beardsley o la bailarina estadounidense Loie Fuller? Usted decide. *La Cathédrale engloutie* sigue el ejemplo literario de Ys en Bretaña, el lugar de Tristan und Iseult. La catedral supuestamente se hundió debido a la herejía de sus practicantes, pero la estructura se eleva desde debajo de las olas en un asombroso triunfo de quintas paralelas, grupos de tonos y octavas, cooperando, en un *fortissimo* gradual, como las campanas de la catedral y el toque de su órgano. para fieles adoradores. Finalmente, las olas se tragan la estructura a medida que retrocede hacia nuestro inconsciente colectivo.

Feux d'artifice parece celebrar el Día de la Bastilla al borde del estallido de la Primera Guerra Mundial. Una maravillosa pieza de toque, la obra sirve como toccata en el espíritu de la *Petrushka* de Stravinsky. Una vez más, el color rico y caleidoscópico se yuxtapone a la *apoggiatura* estéril y descendente de *Feuilles mortes*. Esto es T.S. Eliot hecho música, con alusiones indirectas a Verlaine y los "largos sollozos de los violines del otoño que hirieron mi corazón." El patrón de acordes roto atrajo tanto a Bartók, que eligió a Debussy como su mentor cuando estuvo en París.

Osorio toca tres piezas seleccionadas de Rameau de la Suite en sol de alrededor de 1726, comenzando con el delicado *rondeau* "Les Tricolets". Los dos *Menuets* tienen un carácter meditativo, incluso el ritmo deliberado de una refinada caja musical. La última de las tres obras, "L'Egyptienne", se deleita con colores cromáticos y notas repetidas, todo tomado en un tempo rápido y elástico. Juguetona y ricamente bordada, la pieza pone a prueba el delicado virtuosismo de Osorio.

Siempre encuentro refrescante y deliciosamente inventiva a la música de Chabrier; en su mejor momento, puede escribir una melodía cautivadora. Su viaje a España engendró su inmortal *Rapsodia* y la pieza que escuchamos de Osorio, la *Habanera* de 1885, es un himno a Cuba. En 2/4, la pieza recorre una lenta pero sensual evocación de la cita de un amante, tal vez con Lombard y Raft, hace tres generaciones de cinéfilos. La sensibilidad ibérica se extiende a *La Puerta del Vino* de Debussy, una evocación del Palacio de la Alhambra morisca en Granada, España. Los puntos de pedal en la bemol y re bemol marcan el encanto del ritmo de la habanera, que se intensifica hasta el punto de un descenso de un tercio menor a si bemol. Motivos más sensuales surgen en *La soiree dans Granade*, rica en guitarras rasgadas e investida de patrones de escala árabe. Como el cuadro de la *Puerta del Vino* anterior, esta habanera resuena con la erótica atemporal del flamenco.

En 1905, Ravel rindió homenaje a sus orígenes vascos en el transcurso de su colección de *Miroirs*, que incluye recuerdos de España a través del apartamento del compositor en París. *Alborada del gracioso* ofrece "música matutina" en el contexto de un estudio intensamente digitado, cuyas rápidas notas repetidas desafían incluso a los grandes pianistas, como Lipatti. Una combinación de canción española, parodia y carreras centelleantes, la obra apela al caleidoscopio, a través de un modo frigio de re menor y mayor, de las emociones humanas, especialmente después de una noche de cita romántica, las pasiones aún en un remolino. Osorio cierra con el homenaje directo de Ravel a su maestro Fauré, en la *Pavana* de 1899. Una melodía simple y cautivadora sobre acordes rotos establece el tono refinado del canto fúnebre. Osorio impregna la obra, como lo ha hecho a lo largo de este recital, de una intensidad noble y contundente que cede cuando la delicadeza exige su estricta atención al buen gusto.

-Gary Lemco



Confieso que antes de escuchar este disco no sabía mucho de Jorge Federico Osorio, pero con esta audición espero conocerlo mejor. Un crítico de Los Angeles Times lo describió como "uno de los pianistas más elegantes y consumados del Planeta". Elegante, sí, y cuya forma de tocar posee una calidez y humanidad que encuentro inmensamente atractiva.

Desde los primeros compases de la *Pavana* de Fauré y citando a Jorge Bolet, "uno sabe que se encuentra en manos seguras". En lo que respecta al sonido grabado, realizado en el Logan Center for the Arts de la Universidad de Chicago, es realista, honesto y con suficiente espacio para capturar el florecimiento de tonalidades del instrumento, un Steinway de hermoso sonido.

Y qué programa más hábilmente seleccionado es este: el Fauré termina con un fa sostenido grave (tónico), que se convierte en la dominante de "Las colinas de Anacapri". Esto es seguido por seis Preludios de los libros 1 y 2, juiciosamente seleccionados, con "La terraza de las audiencias a la luz de la luna", llevándonos al "Claro de luna" (de la *Suite Bergamasque*). Estas (piezas) lo dejarán sin dudas de estar escuchando a un maestro colorista quien no los presenta en una neblina impresionista tenue, sino como poemas sinfónicos esculpidos individualmente. Raramente escuchará, por ejemplo, las corcheas tocadas por la mano izquierda tan claramente al final de "La catedral sumergida" con las instrucciones de Debussy, *flottant et sourd*, completamente elaboradas.

(Luego vienen) tres breves piezas de Rameau de dos siglos atrás alejadas, en este contexto, de ser anacrónicas como uno podría imaginar. Después de las cuales nos vamos a España por el resto del recital: la *Habanera* de Chabrier que cuidadosamente se desliza en el mismo ritmo de baile lánguido tanto de "La puerta del vino" (libro 2) como de "La velada en Granada" (de Estampas). "Alborada del gracioso" se escucha aquí en una buena interpretación. Osorio culmina, así como comenzó, con una pavana, esta última danza que en palabras

del compositor (Ravel) es “debe haber bailado una joven princesa en tiempos anteriores en una corte española”. Aquí es interpretada sin sentimiento y por lo tanto es inefablemente más conmovedora. La grabación ha sido publicada por la etiqueta Cedille con sede en Chicago.

-Jeremy Nicholas

AMERICAN RECORD GUIDE Enero / febrero 2021

INDEPENDENT CRITICS REVIEWING CLASSICAL RECORDINGS AND MUSIC IN CONCERT

Gravito principalmente hacia la música orquestal. Así que fue sorprendente para mí haberme dejado llevar por este álbum de piano que abre y cierra con piezas originales para piano que hoy son mucho más conocidas en las transcripciones orquestales de los propios compositores.

Me tomó una segunda audición para apreciar la *Pavana* de Fauré sin la suntuosa gracia de (la grabación de) Thomas Beecham (EMI). Fauré hace un uso moderado de la mano izquierda del piano debajo del do central y, cuando lo hace, pone el acento bajo en el tercer tiempo del compás de 4/4, no en el primero como uno lo esperaría. Jorge Federico Osorio, de 69 años, el elegante pianista mexicano y residente en Chicago desde hace mucho tiempo, utiliza esta “pieza de repuesto” para presentarnos un estilo flotante, no forzado, transparente, como el sonido de una campana, donde cada nota es clara pero integrada y donde fluye la línea lírica, libre y musicalmente, un anticipo de lo que está por venir (en el disco).

Siguen ocho selecciones de los *Preludios* de Debussy y el *Clair de Lune*. En *Las colinas de Anacapri*, si otro pianista hiciera uso de los pedales como Osorio, el sonido se volvería desordenado, pero ello no ocurre aquí. Expresa la música accionando los pedales para medir los compases a la vez; sin embargo, la textura y los motivos principales se manifiestan, guiando al oído. Todas las notas son claras, ninguna está oculta y, sin embargo, Osorio nunca suena pedante. Todo encaja de forma natural a medida que la música vibra y salta. Entonces, en *La terrasse des audiences du clair de lune* es todo lo contrario. En manos menores podría ser un borrón de modulación de acordes. Aquí Osorio escalona los detalles y deja que el mismo fluir dé vida a lo que de otro modo podría ser un miasma de técnicas.

Y así va el disco: una serie de contrastes que parecen fluir entre sí sin chocar. En un *Clair de Lune* relajado y sin prisas, la música está expresada por la resonancia del uso de los pedales. Algunos toques de rubato y de “retard” crean una obra maestra integral de cinco minutos más hermosa que nunca. En *Ce qu'a vu le vent d'ouest*, arpeggios, trinos y acordes en abundancia traducidos en un todo musical, seguido por *Voiles* tanto con melodía y armonía suavemente fusionadas en una escala completa transparente. Las dos últimas selecciones de *Preludios* de Debussy, *Feux d'artifice* (que hace que uno escuche con atención en los intervalos silenciosos) y *Feuilles mortes*, son una pareja perfecta, ya que Debussy hace que el oyente permanezca en un ambiente transparente, como preludio a la claridad deslumbrante de una exhibición nocturna, seguida de un cierre meditativo.

Osorio luego cambia un poco de a la ligereza de tres obras breves de la tercera colección de piezas para clavecín de Rameau. Nacido en 1683, Rameau fue contemporáneo de Bach, Handel y Scarlatti, todos nacidos en 1685. (Las piezas que aquí se escuchan) *Le Tricotet*, dos Minuetos y *L'Egyptienne* encajan con el mundo de las Sonatas de Scarlatti, música que limpia el aire con ritmos constantes bajo melodías juguetonas (*tricotet* significa “tejer”, aquí integrando la mano derecha e izquierda como si fuera una máquina de coser). Osorio es lo más alejado posible de una máquina como esas; en cambio, en 7 minutos estas tres piezas son un repaso intermedio sobre cómo hacer que una técnica impecable suene musical.

Desde este punto hasta el final, me volví especialmente consciente de lo cuidadosa y hermosamente que Osorio planeó este álbum. La tonalidad donde termina una pieza encaja naturalmente con la que comienza la siguiente. A veces es lo mismo; en otras palabras, no sólo los estados de ánimo contrastan (como en las obras de Debussy) y el aire se aclara (Rameau), sino que todo el programa también está integrado tonalmente.

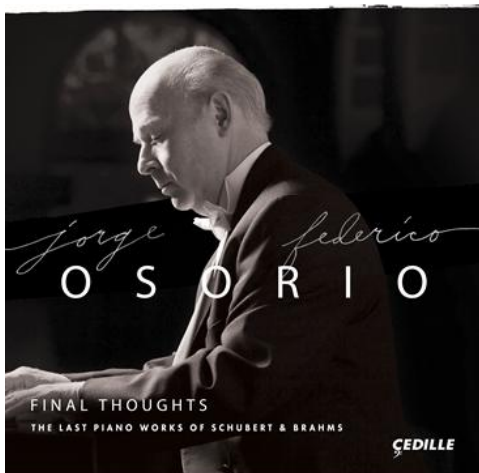
La *Habanera* de Chabrier es la sencillez en sí misma, eso parece: un toque de vals vienés con ritmo de habanera, una melodía con acordes, interpretada a la perfección con un paso y un fluir inimitables. En *La Puerto del Vino*

de Debussy (una de las puertas de la Alhambra de Granada) continúa el ritmo sincopado, aquí más flamenco que habanera. Después de una modulación dramática, la música quiere relajarse, pero no lo consigue. Lo que nos lleva a *La soirée dans Grenade* de *Estampes*, que una vez toqué de manera imperfecta, pero tengo firmes ideas sobre su musicalidad. Aquí Osorio es puramente genial. Captura todos los muchos matices al tiempo que transmite una sensación de espontaneidad en lugar de esa sensación superprofesional de haber tocado una pieza tantas veces que uno ha dejado de encontrar algo nuevo en ella. Como solía alentar el anuncio de Corn Flakes, "Pruébalas de nuevo por primera vez", y Osorio lo hace.

Sigue una de las piezas de música clásica más imposiblemente difíciles de interpretar, ya sea en su original en piano o en la orquestación de Ravel: *Alborada del Gracioso* de *Miroirs*. Describí la interpretación de Fritz Reiner con la Sinfónica de Chicago como "cómo hacer que una gran orquesta baile en la cabeza de un alfiler". Bueno, ese es Osorio al piano. Él me hace consciente de los innumerables desafíos técnicos, amontonados unos sobre otros, que tuvo que haber ensayado hasta la saciedad. Sin embargo, aquí la música fluye, contrarritmos y todo, tal como lo hace Reiner: nunca grandilocuente, cristalino, con articulaciones como de castañuelas increíblemente claras, flotando y con un golpe sólido las pocas veces que se necesita. Un todo integrado. ¡Cómo puede hacerlo un ser humano! Y qué golpe de genialidad terminar el álbum con el opuesto de la *Alborada*: La *Pavana para una infanta difunta* de Ravel, haciendo eco de la *Pavana* de Fauré escuchada en este disco 68 minutos antes: sencilla, clara, fluida, pero con melancolía, el final de un sublime viaje a través de la música de piano francesa.

-Gil French

FINAL THOUGHTS THE LAST PIANO WORKS OF SCHUBERT & BRAHMS



 **Lajornada**

Osorio, Schubert y Brahms

JUAN ARTURO BRENNAN
SEPTIEMBRE 18, 2021

Final Thoughts (Últimos pensamientos), (es una) atractiva colección de la escritura pianística más tardía de Franz Schubert y Johannes Brahms.

De entrada, se trata de un programa bien elegido y realizado, cuyo interés para el oyente es múltiple. Lo básico: se trata de música espléndida, interpretada con rigor, técnica depurada, intuición estilística y atención al detalle. Además, la coincidencia de estas músicas postreras de Schubert y Brahms permite hacer interesantes observaciones relativas a la cronología, la historia y el desarrollo del piano y su música a lo largo del siglo XIX. Lo datos duros: Franz Schubert (1797-1828), Johannes Brahms (1833-1897). De ahí, por ejemplo, el hecho de que Brahms murió justo un siglo después del nacimiento de su ilustre predecesor. Este álbum doble contiene las Sonatas D. 959 y D. 960 de Schubert, las últimas de su catálogo, y cuatro ciclos de piezas de Brahms, designadas con los números de Opus 116 al 119. Las sonatas fueron redactadas por Schubert un par de meses antes de su muerte, en septiembre de 1828, mientras que los ciclos de Brahms datan todos del año 1892, y al parecer fueron sus últimas creaciones para piano, ya que sus 51 Ejercicios, publicados en 1893, parecen haber sido escritos en fecha anterior. Es decir, hay un lapso de más de sesenta años entre las obras de uno y otro aquí reunidas, lo que permite, entre otras cosas, reflexionar sobre el gran arco que va desde la transición de lo clásico a lo romántico, hasta un romanticismo a la vez absolutamente maduro y disciplinadamente contenido.

En la Sonata D. 959 de Schubert, Osorio explora de manera diáfana y luminosa la combinación de lirismo e invención melódica que caracteriza a casi toda la música del compositor austriaco. Hay aquí, a la vez, una seriedad de intención bien asumida por el pianista, quien entiende que Schubert pudo haber tenido preocupaciones trascendentes al componer esta obra. Otra virtud de Jorge Federico Osorio en esta sonata (reflejada puntualmente en su versión a la Sonata D. 960) es el manejo sutil, sin aglomerar resonancias o generar confusión, de esa deliciosa (y a veces dolorosa) ambigüedad armónica tan característica en Schubert. Entre los numerosos detalles destacados en estas ejecuciones de Osorio se encuentra, por ejemplo, el refinamiento con el que el pianista disuelve en la nada el final del Allegro inicial de la Sonata D. 959, así como la introspección con la que aborda el espíritu reflexivo de los movimientos lentos de ambas sonatas, en los que hay mucho del estado de ánimo de las canciones tardías de Schubert. Como contraste, Osorio aborda los fugaces scherzi de ambas sonatas con una apreciable y bien calibrada combinación de energía vital y delicadeza,

cualidad esta última que bien pudiera sugerir puntos de contacto con la música de Mendelssohn. Y ya que he mencionado el contraste, otro acierto del pianista en este sentido es la energética extroversión que aplica en la ejecución de la última de las piezas que Brahms escribió para el piano, la Rapsodia op. 119, no. 4, en la que el compositor se aparta por momentos de la severidad de las otras obras de estos ciclos. Mención particular merece, asimismo, la ejecución pulcra y mesurada, con drama, pero sin melodrama, del nostálgico Andante sostenuto de la Sonata D. 960 de Schubert, leído con pasión pero sin excesos.

De modo general, en este destacado álbum de músicas crepusculares de dos enormes compositores destaca el conocimiento de causa de Jorge Federico Osorio para marcar los diferentes estados de ánimo de estas obras, más luminoso y extrovertido en el caso de Schubert, más reservado y contemplativo en el caso de Brahms. Esto no impide notar, sin embargo, que en algunas de las 20 piezas de Brahms aquí registradas es posible apreciar una vena más ligera... más schubertiana, pues, como en el caso del Intermezzo op. 117, no. 1. Tan recomendable es la audición de este par de discos compactos como la de El álbum francés, de Jorge Federico Osorio.

Chicago Tribune **Abril 11, 2017** John von Rhein

El pianista nacido en México y residente en Chicago, Jorge Federico Osorio, está construyendo una impresionante discografía con el sello Cedille. Su última grabación es una de sus mejores, un conjunto de dos discos que contiene los últimos trabajos para piano solo de Schubert y Brahms: las Sonatas publicadas de forma póstuma de Schubert en la mayor y menor, y las Fantasías, Intermezzos y piezas para piano de Brahms, Opp. 116-119.

La sencilla elocuencia que Osorio ha aportado a sus conciertos locales se destaca en estas grabaciones de Schubert, a la vez penetrantes, líricamente fluidas, sensibles a la estructura general y al detalle interior. Una vez, Virgil Thomson comentó acerca de las formas expansivas de Schubert "paseadas" por un pianista; Osorio lo hace con integridad musical, con visión de futuro. Sus piezas de Brahms también están logradas con mayor sensibilidad.



Mayo 19, 2017

Final Thoughts: The Last Piano Works of BRAHMS and SCHUBERT = BRAHMS: Piano Pieces, Op. 116, 117, 118, 119; SCHUBERT: Piano Sonata in A Major, D. 959; Piano Sonata in B-flat Major, D. 960 – Jorge Federico Osorio, piano – Cedille CDR 9000 171 (2 CDs) 77:02; 79:24 (5/12/17) [Distr. by Naxos] ***

Tuve el gran placer de escuchar al virtuoso mexicano del piano Jorge Federico Osorio (1951) en concierto hace algunos años en el Mexican Heritage Center de San José, y recuerdo haber quedado impresionado con su magnífica técnica, equilibrio y seguridad en el repertorio de su elección. En este álbum ambicioso (del 27 al 30 de junio y 26 de julio de 2016), Osorio se acerca a dos compositores en su madurez, aunque atribuir ese término al joven Franz Schubert, de treinta y un años, nos acecha con múltiples ironías. La magnífica Sonata en la mayor de 1828, D. 959, por ejemplo, combina un lirismo exaltado con una amplitud de agitación interior, marcada por aventuras armónicas tortuosas. Osorio interpreta el expansivo primer movimiento Allegro con un movimiento brillante y hacia adelante, evitando maniobras dramáticas sobrecargadas y relleno para tratar directamente las tensiones inherentes a sus impulsos marciales y su motivo secundario en forma de lied en mi mayor.

Pero el verdadero misterio surge en el pequeño Andantino, donde el menor relativo de la mayor -como en el Concierto K. 488 de Mozart- se pone una máscara trágica que nos seduce a cada paso, vacilante. Osorio logra silenciosamente una intimidad seductora de su Steinway, nunca forzando el poder afectivo de la procesión. La sección media de esta canción ternaria resuena con Bach, una toccata que estalla ferozmente en una fantasía cromática de poder viril. Osorio posee en sus últimos compases, un literal rasgueo a la manera de una cruel y bella serenata de guitarra, respaldada por tormentas pasajeras en el registro grave. El regreso de la

encantadora introducción como marcha y canto fúnebre tiene lágrimas de las llamas que tocó su semblante noble. El Scherzo siguiente, Allegro vivace, disfruta de una pátina de color rico pero casta, tocó ligeramente y atravesó varias modulaciones hábiles, viriles en sus figuras plásticas. El Rondo: Allegretto, toma su tema principal de una Sonata anterior de Schubert, desarrollada aquí como sonata-rondo a la Haydn. Osorio saborea sus ricas texturas, moviéndose en registros sombreados con aplomo líquido. La espontaneidad de los rápidos cambios melódicos y mercuriales en los enarmónicos pronto asume las agitadas proporciones de un multifacético improvisado. La potente seguridad de la actuación de Osorio, capturada en un sonido excelente por el ingeniero Bill Maylone, le otorga el papel de Jorge Bolet al Señor Osorio.

La gran Sonata en si bemol mayor (1828) de Schubert ha tenido sus interpretaciones expansivas antes, especialmente de las manos de Sviatoslav Richter. Osorio se acerca rápidamente al Molto moderato inicial, instando a la música a resistir el trino sombrío y las octavas rotas que sirven para inyectar un tema de pérdida en un paisaje bucólico y espiritual. De hecho, el movimiento se afirma como una especie de canto del cisne consciente, decidida a enfrentar las fuerzas de la disolución inevitable con afirmaciones iluminadas de fe, ya sean estéticas o panteístas. La aparición del tema principal en el menor para establecer el curso de la sección de desarrollo pinta una canción de sirena surrealista del Destino, muy a la manera del clásico lied de Schubert, *La muerte y la doncella*.

Entre las melodías más extasiadas se encuentra el Andante sostenuto, que abre en un trágico do menor. Osorio le asigna a esta música una dignidad sobria que casi llega al borde de un trágico abismo, ofreciendo dolor y solaz a la vez. El volátil Scherzo: Allegro vivace con delicatezza es optimista pero suavemente alerta, incluso hipnótico. El último movimiento encuentra alegría en el curso de su evolución dramática, la frase de Osorio es apolínea y equilibrada. La música se convierte en una declamación salvaje, pero se responde a sí misma con una serie de tropiezos que nos consuelan con un lujoso encanto. Incluso en la sección final del Presto, Osorio mantiene el omnipresente hilo melódico que proporciona un cierre cíclico a una obra maestra inspirada y ennoblecida.

Brahms, el compositor de las últimas piezas otoñales de piano (1891-1893) nos presenta un maestro de la compresión musical y emocional, cuyos medios de expresión a menudo anticipan aspectos de la Segunda Escuela de Viena. Ya sea que se conciba como "vieja música de soltero" o "canciones de cuna de mis penas", estas piezas en forma de canción dan alternativamente una salida lírica y explosiva a las pasiones y recuerdos nostálgicos reprimidos durante mucho tiempo. La música cambia rítmicamente a través de una serie de hábil transformación en hemiola - a saber. Op. 119, N. ° 2 en mi menor, mientras que el pulgar a menudo se da cuenta de una melodía de tierna melancolía. El drama acre, por ejemplo, en la Balada, op. 118, No. 3 rara vez ha tenido un intérprete tan agresivo, sin duda más simpatizante con Chopin de lo que a menudo lo escuchamos. El siguiente breve Intermezzo abre con una velocidad deslumbrante, solo para ceder a los patrones secuenciales que disminuyen o exaltan su poder de una manera cercana a las bagatelas de Beethoven.

La estratificada, a menudo polifónica, Romanza en fa, insiste lastimosamente en que se trata de "música de día lluvioso" de primer orden, especialmente en lo que se refiere a los vibrantes trinos de Osorio. El Intermezzo en mi bemol menor posee una belleza oscura, surrealista y épica, parte de Debussy, parte de Beethoven. Si Glenn Gould iluminó las capacidades mórbidas pre-Webern del Op. 119, No. 1, Osorio restaura a la obra su inocencia lacónica, su canto embelesado. Cada escucha buscará su miniatura preferida, pero yo siempre gravito hacia el Intermezzo en do sostenido menor, Op. 117, No. 3 como mi momento de Brahms por excelencia de pesimismo exaltado. Alternativamente funeraria y elegante, la versión de Osorio obliga en su honesto ardor y viril autoridad. Este álbum probablemente se convertirá en un importante punto de referencia para estas obras en apariencia moderna.

—Gary Lemco



Un generoso festín Schubert/Brahms

Por Jed Distler

Calidad artística: 9

Calidad de sonido: 9

Un festín generoso: todas las últimas piezas para piano de Brahms, entre comillas, entre las dos últimas Sonatas de Schubert, interpretadas por un virtuoso de la música, capturadas en sonidos íntimamente cercanos, pero ampliamente robustos. La maestría de Jorge Federico Osorio llama la atención. El extenso primer movimiento de la Sonata en si bemol mayor D. 959 de Schubert recibe una lectura fluida e inteligentemente matizada, seguida de un Andantino que asiduamente se acumula y se descomprime después de su devastador clímax central. El ritmo fácil del Scherzo y los acordes maravillosamente arpegiados y variados justifican un tempo más relajado y menos precipitado de lo habitual. Si bien el final del Rondó no coincide del todo con la poesía alada de Pollini, no se puede ignorar el firme apuntalamiento de la mano izquierda y la clara dirección de voz de Osorio.

A veces, sus inflexiones rítmicas en la exposición de Molto moderato de la Sonata en si bemol en D. 960 extraen el foco del flujo narrativo, pero estos gestos todavía suenan internalizados y bien considerados. Por el contrario, Osorio unifica su concepción expansiva del Andante sostenuto con una figura hipnótica y decididamente firme del ostinato acompañante. El Scherzo es curvilíneo y juguetón, ya que Osorio lo deja a uno adivinando cuál de las notas graves fuera de ritmo acentuará en el Trío. Por otro lado, las síncopas de la mano izquierda en el segundo tema del Rondó retroceden demasiado en el fondo, aunque una vez que el tumultuoso tema de la tonalidad menor entra en acción, los poderes poéticos y dramáticos de Osorio se enfocan de manera decisiva.

En general, las obras postreras del Brahms de Osorio trazan un camino directo que difiere de las cavilaciones poéticas de Arcadi Volodos, por ejemplo. Compárese la interpretación discursiva de Volodos del Op. 117. El episodio central del núm. 1 junto con la delineación rítmica comparativamente más fuerte de Osorio del mismo pasaje y escuchará a lo que me refiero. Aun así, Osorio ofrece toques retóricos esclarecedores: note su anhelante vacilación en algunos momentos del Op. 119, optimistas del núm. 2, Op. 118, la cuidadosa interacción contrapuntística del núm. 4 entre las manos con apenas un rastro de pedal, el control preciso del Op. 116, las frases cortas del núm. 5, sin mencionar la fuerte presencia de la voz de tenor en el Op. 116 núm. 6. Y su análisis angular del Op. 117, el tema principal del núm. 3 subraya las cualidades inestables de la música que pocos pianistas aplanan voluntariamente. Incluso en un catálogo repleto de excelentes grabaciones de estas obras, el cultivado arte de Osorio ofrece mucho para saborear en repetidas audiciones.



Huntley Dent
Septiembre 2017

Una vez que un pianista revela un alto nivel profesional de interpretación (Jorge Federico Osorio cumple con este criterio desde que comienza a tocar el primer momento de la Sonata póstuma en la mayor, D 959 de Schubert), me pregunto: "¿Poeta, personalidad o potencia?" Estas son categorías básicas de pianistas, y no se necesita tiempo para definir a Osorio como un pianista con personalidad definida. Toca con un estilo extrovertido y un fuerte deseo de transmitir su disfrute de la música. En términos de puro placer de escuchar, esta hermosa combinación de las últimas obras de teclado de Schubert y Brahms, que lleva al título del álbum *Final Thoughts*, no puede dejar de ser atractiva.

Yo diría que el Schubert de Osorio es principalmente una expresión de musicalidad instintiva y emociones extrovertidas, lo que pone los gestos interpretativos en segundo plano. Como intérprete, es sencillo y se toma la partitura como es debido, lo cual no tiene nada de malo: Schnabel hizo lo mismo... Sus scherzi exuberantes y finales naturales perfectamente animados son los puntos culminantes de sus actuaciones.

© 2017 Fanfare

RUSSIAN RECITAL MUSSORGSKY / PROKÓFIEV / SHOSTAKÓVICH



Russian Recital (CD review)
Jorge Federico Osorio, piano.
Cedille CDR 90000 153.

Jorge Federico Osorio es un pianista virtuoso de fama internacional, con una gran cantidad de excelentes grabaciones en su haber. Aunque ha lanzado discos para Vox, ASV, Regis, O.M., Artek, EMI y otros, últimamente ha estado grabando para Cedille. En mi experiencia al escuchar sus actuaciones, siempre ha demostrado interpretaciones sensibles y comprometidas. Continúa esa tradición aquí, interpretando cuatro piezas rusas de Prokófiev, Shostakóvich y Mussorgsky.

Comienza el programa de Osorio con la Sonata para piano núm. 6 en la mayor, Op. 82 de Sergei Prokófiev. Una de las "sonatas de guerra" del compositor porque la escribió cerca del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la pieza muestra una beligerancia poco común, en un momento Prokófiev instruyó al pianista para que golpeará el teclado con el puño. Los cuatro movimientos de la obra tienen una inevitabilidad en su impulso hacia adelante, y Osorio transmite muy bien esa sensación de movimiento y poder continuos. Lo puntúa todo con una especie de energía nerviosa que aumenta la violencia del estado de ánimo. Aun así, cuando se trata del vals de tercer movimiento, Osorio lo toma suave y lentamente, enfatizando la melancolía de la música, el grado de sufrimiento humano que produce la guerra. Luego vuelve a esa energía nerviosa en el final, donde Osorio acentúa cada nota con una urgencia de sentimiento e imaginación.

A continuación, está "Romeo y Julieta antes de separarse" de las Diez piezas de Romeo y Julieta, Op. 75. La música de ballet no podría ser más diferente de la Sonata en estado de ánimo, por lo que hace un buen contraste. Más importante aún, Osorio lo toca con un cómodo anhelo. Es música hermosa y conmovedora, tocada de manera bella y enternecedora.

Después de eso está el Preludio y Fuga núm. 24 en re menor de Dmitri Shostakóvich. Estas melodías fueron el homenaje del compositor a Bach, con atisbos de Chopin y Debussy. Son una breve colección de episodios musicales descriptivos basados en parte en melodías populares rusas. La interpretación de gran alcance de Osorio abarca fácilmente las variadas pasiones de las dos secciones, conectando los puntos de manera eficiente a medida que avanza y unificando lo que a veces puede sonar como un conjunto de partes meramente ecléctico y desconectado.

Al concluir el programa, encontramos lo más destacado: la versión original para piano de Cuadros de una exposición, subtitulada "Un recuerdo de Viktor Hartmann", de Modest Mussorgsky. Es, por supuesto, un conjunto de "imágenes", poemas sonoros basados en dibujos y acuarelas del artista y arquitecto Viktor Hartmann. Aunque es probable que el mundo conozca las distintas versiones orquestales de la obra mejor que la versión para piano, la versión para piano se mantiene bastante bien, especialmente cuando se toca tan expresivamente como la toca Osorio.

Sin embargo, al iniciar hay que entender que el paseo de Osorio por la galería no es tanto un paseo pausado como casi una carrera. En otras palabras, toma los "paseos" a un ritmo bastante rápido. Pero, afortunadamente, cuando se trata de las "imágenes" reales, se ralentiza para contemplar cada pieza y hace un buen trabajo con sus caracterizaciones. Si bien quizás la claridad de la visión (y la interpretación) de Osorio es un poco demasiado astringente a veces para una apreciación completa de todos los matices que Mussorgsky pretende, se suma a la viveza de cada escena. "El ballet de los pollitos en sus cascarones" es especialmente persuasivo, al igual que "Bydlo" y "Las catacumbas". En cuanto al gran final, "La cabaña con patas de gallina" y "La gran puerta de Kiev", Osorio los hace bastante bien, a pesar de que anhelaba un poco más de emoción y grandiosidad en estas páginas finales, que Osorio toma inesperadamente en un andar un poco menos animado que el que proporcionó al principio. Sin embargo, captura gran parte de su color, y eso es lo que más importa.

¿Qué más necesitamos saber sobre el sonido, excepto que Bill Maylone lo diseñó? Bien, es un lanzamiento de Cedille, producido por James Ginsburg, y Maylone realizó la captura de sonido. Esa combinación automáticamente la convierte en una buena grabación. El sonido llega con el tipo de claridad cristalina que solo un buen piano en una habitación acústicamente deseable puede proporcionar. Si bien hay una leve floración ambiental presente, la impresión general que se obtiene es de máxima transparencia, con transitorios rápidos y un fuerte impacto en las teclas. Maylone ha colocado el micrófono en el instrumento a una distancia modesta, por lo que el piano no suena ni demasiado grande ni demasiado distante. El oyente está lo suficientemente cerca para disfrutar de toda la fuerza del piano, pero lo adecuadamente lejos como para que el instrumento adquiera un tono dulce y resonante.



El maravilloso virtuoso mexicano Osorio explora a los rusos, pero nos preguntamos si el Mussorgsky necesitaba otro gran campeón.

Que Jorge Federico Osorio posee los dedos para ejecutar, incluso vencer, la música de este recital se hace evidente a partir de las florituras de apertura de la primera de las "Sonatas de guerra" de Prokófiev, la Sonata en la mayor de 1939, con su Allegro moderato contundente al estilo de una toccata. La deslumbrante percusión -algunos caracterizan la escritura como "brutal" o "implacable" - encuentra cierto alivio en el motivo secundario, pero la intención de deslumbrar o intimidar al oído nunca se aleja de nuestra conciencia. El Allegretto comparte una sensación de informalidad, incluidas sus modulaciones errantes, que podríamos asociar con Mercucio del ballet Romeo y Julieta, disminuyendo la velocidad para una sección intermedia espesivo que invoca una nostalgia embrujada.

Osorio hace saltar el material de inicio una vez más, divertido en sus registros superiores. El tercer movimiento que Prokófiev designa como "Tempo di valzer lentissimo", un baile de salón en 9/8 que se reproduce después de que Cenicienta ha dejado el baile y ansía reunirse con el Príncipe Azul. Las figuras que corren pueden significar la única línea de la poesía (de Marvell) que Hemingway cita en solo una de sus obras literarias: "Pero a mis espaldas siempre escucho el carro alado del tiempo acercándose apresuradamente". El final (Vivace) explota más de las grandes estrategias de la toccata, incluidos los patrones maníacos de ostinato, que a menudo reintroducen elementos de percusión del primer movimiento. La bravura sardónica de la música tiene un proponente explosivo en Osorio, que rompe el impulso de la búsqueda de angustia de la sección media. Este limbo temporal cede a la energía fascinante y convincente de la toccata, creando una cacofonía dolorosa que debe comentar el sentido del compositor de la Rusia que amaba y sus tensiones y amenazas internas y externas en el momento de la concepción de esta música. El puro ajeteo y la convicción de la

interpretación de Osorio deberían hacer de su versión una referencia tan potente como cualquier disco de Sviatoslav Richter.

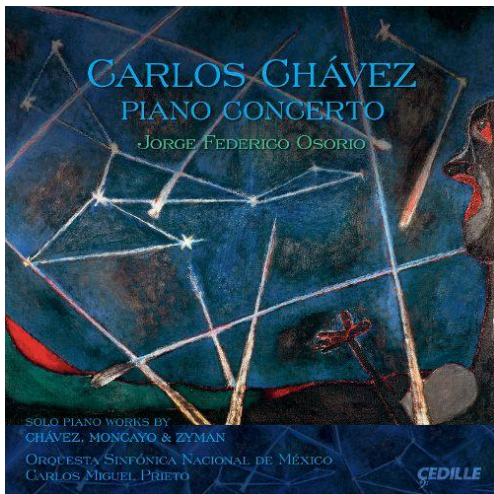
La selección particular del arreglo para piano de Prokófiev de 1937, “Romeo y Julieta antes de separarse” me causó su primera impresión bajo los maravillosos dedos de Dimitri Bashkurov. Prokófiev transcribió diez episodios de su ballet mientras esperaba la producción del ballet completo que iba a convertir en estrella a la primera bailarina Galina Ulanova. Esta música, a diferencia de la de la Sonata, cae en cascada expansiva en tierno afecto. Además de sus delicadas alusiones a música amorosa, la despedida lleva la mancha de la trágica inevitabilidad, que Osorio resuena con una calidez cristalina en su Steinway elegido.

Como Bach, Dmitri Shostakóvich siguió el círculo de quintas para su propio curso de Preludios y Fugas, Op. 87. Su Preludio y fuga en re menor explota un tema lento, que parece recordar el afecto de la poderosa Chacona de Bach en re menor para violín, cuyo tema de la mano izquierda proporcionará la base de una fuga a cuatro voces. Osorio extiende la lúgubre canción a la Fuga, modulando hasta el la bemol mayor para iniciar un tema nuevo, aunque más ligero. La dignidad alternativamente solemne y lírica de la pieza que Osorio mantiene con tensión elástica termina con un carillón de pesadilla sobre campanas rusas.

En lo que respecta al "marketing", debemos preguntarnos si otra aventura, por "épica" que sea, en los a menudo familiares paisajes pictóricos de Mussorgsky de 1874, según Viktor Hartmann, exigía una nueva grabación. Los aplausos habituales se aplican a la interpretación de Osorio de los Cuadros, con especial mérito a su barcarola en “El viejo castillo”, cuyo inspirado trovador canta una letra inmortal. El “Bydlo” de Osorio impone un peso apasionante sobre la carreta polaca cuando pasa por encima de nuestra cámara subjetiva. La corpulenta autosatisfacción marca a Samuel Goldenberg mientras Schmuyle lo engatusa en abyecta angustia. La vida ardiente en el mercado de Limoges nos lleva al fatídico cuarteto final, moviéndose a través de las visiones dantescas de las catacumbas y dialogando con los muertos hasta las trepidantes artimañas del monstruo popular ruso Baba Yaga y las campanas "salvadoras" de la Gran Puerta de Kiev. Todo está bien, pero debo preguntarme si una gran excursión a una pieza colosal de Medtner podría haber servido igual de bien.

—Gary Lemco

CARLOS CHÁVEZ PIANO CONCERTO



CHÁVEZ: Piano Concerto (1940). Meditación. MONCAYO: Muros Verdes (1951). ZYMAN: Variations on an Original Theme (2007)

Jorge Federico Osorio, piano; Mexican National Symphony Orch/Carlos Miguel Prieto, cond. CEDILLE 90000140 TT: 65:50

Review by: Peter Burwasser

La gran obra aquí es el Concierto para piano de 1938 del importante compositor mexicano Carlos Chávez. Es literalmente grande; escrita para una orquesta grande y colorida y registrando, para esta actuación, más de 36 minutos. Pertenece, en términos generales, al campo de mediados del siglo XX de los Conciertos para piano posrománticos, ejemplificado más famoso por Prokófiev, pero con importantes distinciones. El volumen de la obra se debe en gran parte al pesado primer movimiento, que es más largo que los otros dos movimientos combinados. Se siente más como una fantasía que una forma tradicional de sonata-allegro y está lleno de ritmos intrigantes y estructuras melódicas folclóricas. El movimiento lento audaz y el final propulsor son comentarios imaginativos sobre los materiales contenidos en el primer movimiento. Curiosamente, el Concierto abre y cierra con motivos sutiles y misteriosos, casi como una respuesta a los tradicionales sujetos libros demostrativos en el formato de concierto prototipo del siglo XIX. Es una excelente y claramente subestimada adición al repertorio, deliciosamente exótica y, afortunadamente, recibe una interpretación nítida y concentrada de estas fuerzas.

El programa incluye una manera de postludio de música para piano solo de Chávez y dos de sus compatriotas más jóvenes. La pieza de Chávez es una hermosa composición juvenil, escrita cuando tenía 19 años, y debe tanto a la influencia de Grieg como a cualquier fuente del Nuevo Mundo. José Pablo Moncayo, alumno de Chávez, aporta una obra hermosa y bastante impresionista. Finalmente, está la variación de Samuel Zyman, compositor mexicano contemporáneo. Esta obra oscura, incluso sombría, es sin duda la música más armónicamente avanzada del CD, pero constituye una ruptura algo discordante con el material más melifluido representado por Chávez y Moncayo. Pero el motivo de adquirir esta grabación es por el genial Concierto de Chávez, que hace años no se grababa.

Este artículo fue publicado en el fascículo 37:1 (Sept/Oct 2013) de la Revista Fanfare.



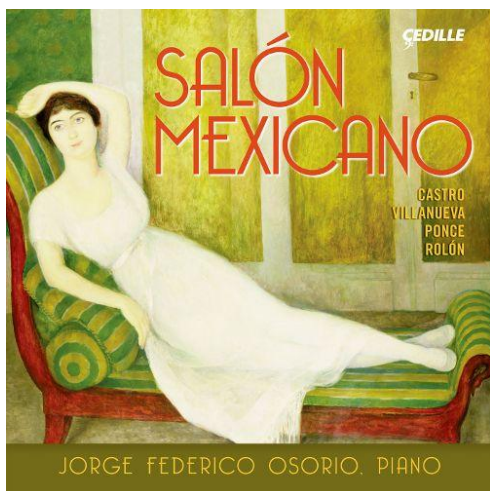
No cometa errores; El Concierto para piano de Carlos Chávez es una obra importante. Con lenguaje sinfónico en longitud y muy generoso en contenido, plantea todo un desafío para el solista, con allegros hiperactivos rodeando un Molto lento central íntimo y evocadoramente musicalizado. Jorge Federico Osorio no tiene igual en este repertorio,

al menos en disco. Toca la obra con una energía inquebrantable y, cuando se requiere, sensibilidad, y está muy bien acompañado por Carlos Miguel Prieto y la Orquesta Sinfónica Nacional de México. Esta es una adición importante a la discografía de Chávez y está muy bien diseñada.

Las obras que acompañan esta grabación forman una atractiva serie de codificadores. Tanto “Meditación” de Chávez como “Muros Verdes” de Moncayo son hermosos interludios líricos, pero las “Variaciones sobre un tema original” de Samuel Zyman es una obra importante de más de un cuarto de hora de duración. No es fácil escuchar. La música es espinosa y, a veces, muy disonante, pero tampoco hay duda de que la obra tiene una gran integridad, una amplia gama expresiva y un impresionante nivel de artesanía disciplinada, y tampoco es particularmente difícil de seguir. Osorio, como en el Concierto, toca las tres obras solistas muy bien, y como no es probable que encuentres este repertorio tan convincente en ningún otro lugar, este disco se gana una entusiasta recomendación.

-- David Hurwitz

SALÓN MEXICANO CASTRO / VILLANUEVA / PONCE / ROLÓN



Revista Ritmo (España), marzo 2013



Jordi Caturla González

La música de salón tuvo su apogeo en la Europa decimonónica, pero este estilo lúdico y social también se frecuentó al otro lado del atlántico. Este disco es un muestrario de piezas, generalmente virtuosas, compuestas por autores mexicanos no demasiado conocidos. Si bien en algunas puede apreciarse algún elemento autóctono, la mayoría responden a las formas tradicionales: vales, caprichos, mazurcas y barcarolas, todas ellas de clara influencia chopiniana o lisztiana. Ricardo Castro aparece seis veces con piezas como el *Caprice Vals*, una exhibición de medios técnicos que el pianista Jorge Federico Osorio despacha sin despeinarse. La naturalidad con la que el mexicano toca las piezas más virtuosas es de agradecer, pues la exageración es una tentación difícil de contener en estos terrenos. Manuel Ponce es quizás el autor de mayor relevancia internacional y el que más adaptó el estilo a los elementos populares de su país. De él se incluyen cuatro piezas que abundan en la expresión sentimental, como *Todo pasó* o *Marchita el alma*, donde Osorio vuelve a

VILLA BEETHOVEN. BARRIO DE XOCHITEPEC # 4
COL. SAN ANTONIO TECÓMITL. 12100.
CIUDAD DE MÉXICO. MÉXICO.
☎ (52-55) 28 83 26 72



conquistarnos con su buen hacer. Las obras de Villanueva y el espectacular *Vals capricho* de Rolón cierran un disco muy bien interpretado.



Jed Distler
Diciembre 2012

La música abunda en melodías pegadizas, encanto superficial y una escritura para el teclado efectiva que es tanto líricamente sencilla como brillantemente virtuosa. Osorio se lanza a este repertorio como un pato al agua. Controla sin esfuerzo aparente los espesos acordes y la complejidad del ambicioso *Vals capricho* de Rolón, así como los efectos rubati elegantemente cronometrados en la Tercera mazurka de Villanueva. En el *Vals bluette* de Castro Osorio logra maravillosos cambios de color y el sombreado armónico. (...) El sonido... transmite una imagen vívida y detallada de piano de Osorio. Las notas, informativas y bien escritas por Andrea Lamoreaux, complementan otro encantador lanzamiento por uno de nuestros pianistas más cultivados.

© 2012 Gramophone.

THE PLAIN DEALER



Zachary Lewis

Si le encanta Chopin y Liszt, saboreará este programa de obras breves de los compositores mexicanos Ricardo Castro, Felipe Villanueva, Manuel Ponce y José Rolón. Nada aquí suena remotamente mexicano, a pesar de que el "*Vals Capricho*" de Rolón toca variaciones virtuosas de la conocida melodía "*Sobre las olas*" del mexicano Juventino Rosas.

El pianista nacido en México Jorge Federico Osorio interpreta los diversos vales, marzucas y otras piezas inspiradas en Chopin y Liszt con una aguda mezcla de voluptuosidad, estilo y sutileza. **Grado: A**



Gary Lemco

[Audiophile Audition.](#)

Noviembre 2012



Con su habitual claridad intensa y estilo suave, Jorge Federico Osorio ilumina las contribuciones de estos compositores, que derivan su estilo de Chopin, Liszt, Schumann y Tchaikovsky, al tiempo que unen sus dotes melódicas a los ritmos españoles y mexicanos endémicos de su región natal. "*Ebelia*" de Felipe Villanueva presenta una ambiciosa mazurca plagada de gestos retóricos en trillizos... El *Vals poético* logra cierta intensidad de expresión, pero termina tranquilamente en el registro agudo del teclado.

"*Marchita el alma*" demuestra el legato dulce de Osorio. Todo paso habla en un estilo sentimental de parlando, recordando Las estaciones de Tchaikovsky. "*Mazurca de Salón*" utiliza escamas nacaradas que ganan algo de impulso en la sección central. El "*Por ti mi corazón*" ofrece un lamento por el amor no correspondido. La pieza final del programa resulta ser la más ambiciosa: *Vals Capricho* de Jose Rolón... Prácticamente todos los trucos de bravura del teclado pasan a primer plano, y Osorio deja claro que las armonías cromáticas, los glissandi largos y las octavas sincopadas no suponen ningún obstáculo para su interpretación de estas desalentadoras variaciones. El "*joven atrevido en el trapecio volador*" bien puede ser el propio Osorio, que mantiene las acrobacias del teclado poéticamente viriles en todo momento.

[Lea la reseña completa aquí](#)

Joe Milicia

[Early Music](#)

Noviembre 2012

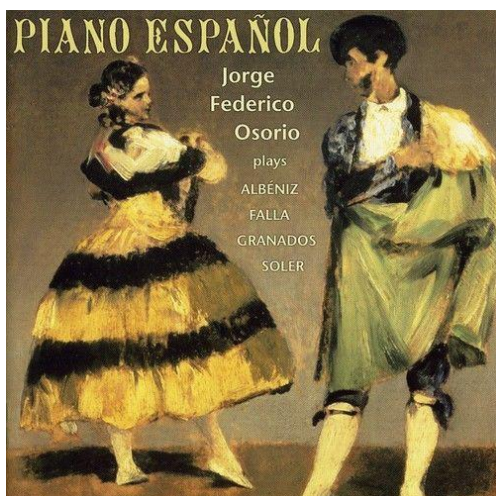
Osorio ofrece una generosa selección de 20 piezas... Me complació encontrar una elegancia y gracia especial en los tres vals y las tres mazurcas de Felipe Villanueva. Mi favorito fue el Vals lento, con su cierre silencioso, interpretado con gran sensibilidad.

El compositor más representado aquí es Ricardo Castro, con ocho obras, seis de ellas vals, incluido el virtuoso Vals capricho que abre el programa. Disfruté especialmente la Barcarola de Castro, otra pieza de triple compás... con sus ondas musicales contra el costado de la góndola imaginada. El final, de José Rolón, es un Vals capricho espectacular... Osorio es excelente en toda esta música, ofreciendo delicadeza, estilo e incisividad rítmica. La grabación de Cedille es de primer nivel, capturando el rango dinámico de su Steinway con total claridad y realismo. Dos elementos para aplaudir son un ensayo del folleto informativo de Andrea Lamoreaux y una divertida pintura de portada de Diego Rivera.

[Lea la reseña complete aquí](#)

© 2012 Early Music

PIANO ESPAÑOL ALBÉNIZ / FALLA / GRANADOS / SOLER



Este espléndido recital añade más que la suma de sus distintas partes. A los 78 minutos también es un muy buen negocio. Jorge Federico Osorio conoce esta música tan bien como cualquier pianista vivo, y sus interpretaciones delatan la sabiduría de la madurez sin pérdida de frescura ni espontaneidad... Hay poesía en abundancia, pero también bravura. Sonoramente hablando, esta grabación me parece ideal. En resumen, lo que escuchas es lo que hace Osorio, y lo que hace es fantástico



"No se equivoque al respecto, Osorio es un pianista importante, y esta hermosa colección de obras maestras españolas es una prueba de ello... Si desea la mejor presentación posible a los clásicos del piano español, interpretados por el sucesor de De Larrocha, consiga esta grabación con un sonido magnífico.

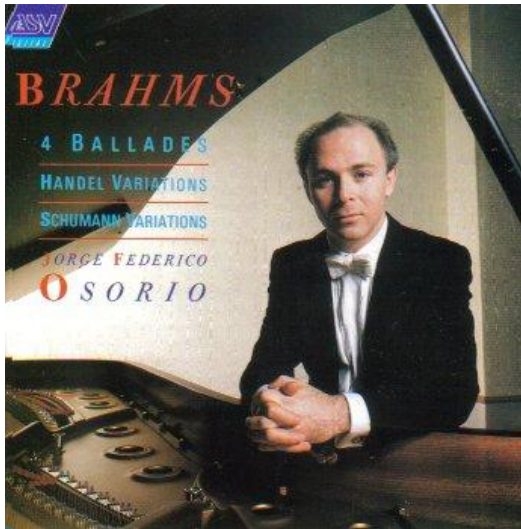
San Francisco Chronicle

"Elegir un punto culminante sobre otro es imposible en una grabación de excelencia tan sostenida."

BRAHMS

4 Ballades / Handel Variations / Schumann Variations

Pulse en la portada para escuchar en 



Este es uno de los discos más distinguidos de la música para piano de Brahms que he escuchado en los últimos años.

Jorge Federico Osorio nació en México y estuvo bajo la tutela de pianistas como Nadia Reisenberg y Wilhelm Kempff. Es la interpretación de este último lo que parece haber sido el más influyente: en el ámbito de la sensibilidad a los detalles del matiz tonal, el Brahms de Osorio tiene mucho del atractivo del viejo *Meister*. La elección de las obras también está gratamente equilibrada, ya que, aunque todas son tempranas, existe una amplia gama de expresión emocional y explotación de la forma.

El tono de Osorio y su equilibrio de sonoridades muestran una claridad excepcional en cuanto a lo que desea lograr con la música. Desde los primeros compases del tema de las Variaciones de Handel, uno está seguro de su sentido del estilo y su enfoque disciplinado pero flexible del tiempo. La firmeza de su acorde tocando la Variación 4, el sentimiento por la imitación del color orquestal en el núm. 9 y el equilibrio de los trinos de pájaro del núm. 22 apuntan a un artista importante que puede recurrir a una panoplia de recursos pianísticos con los que expresar sus pensamientos musicales. Evita por completo hacer que la Fuga suene pomposa o espectacular; aquí surge naturalmente de la forma clásica del tratamiento de Brahms de la forma de variación.

Creo que ASV debería haber hecho una pausa un poco más larga antes de lanzar una en las cuatro Baladas Op. 10. Osorio es igualmente sensato en estas piezas y la identificación real con el sonido del piano de Brahms es impresionante. La mezcla de delicadeza y poder contenida en el extraordinario núcleo reflectante de esta música se logra con facilidad. La última Balada, a menudo tomada con demasiada lentitud (un disco inédito de la pieza interpretada por Ilona Eibenschutz, una amiga de Brahms, muestra cuán lejos de la marca son las interpretaciones más modernas), muestra la capacidad de Osorio para dar forma a una melodía con una sencillez no afectada. Su respeto por la música nunca está en duda.

Las Variaciones sobre un tema de Schumann no se escuchan con tanta frecuencia, y esto es triste, ya que la obra tiene una profundidad concentrada de involucramiento con la tragedia de la vida de Schumann que es un reflejo conmovedor de la relación entre los dos compositores. El tema está tomado del "Albumblatt" en fa

VILLA BEETHOVEN. BARRIO DE XOCHITEPEC # 4
COL. SAN ANTONIO TECÓMITL. 12100.
CIUDAD DE MÉXICO. MÉXICO.
☎ (52-55) 28 83 26 72



sostenido menor de los “Bunte Blatter”, Op. 99. Las 16 variaciones cortas están cuidadosamente marcadas en cuanto al tempo y el pianista las sigue meticulosamente. Uno puede sentir la mente de Schumann a punto de quebrarse en la Variación 5. Osorio resalta con gran sutileza las disonancias del tema cuando reaparecen en las variaciones. El dominio técnico de Osorio permite escuchar la música sin ningún impedimento y utiliza todos los aspectos de sus habilidades para asegurarse de que cada variación suene diferente. Esta es una actuación maravillosa que restablece este trabajo en mi mente como bastante igual a los conjuntos de variaciones más conocidos. El sonido de este CD es realmente excelente. La música de piano de Brahms exige una acústica bastante espaciosa con un bajo resonante y lo ha recibido aquí.